Antonio Paso y Antonio Estremera

NOCHE DE CABARET

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA
ORIGINAL

CON UNOS NUMEROS DE MUSICA DEL MAESTRO
RAFAEL CALLEJA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1928

Noche de Cabaret

COMEDIA

en tres actos, en prosa, original y en

LETRA DE

ANTONIO PASO y ANTONIO ESTREMERA

CON UNOS NÚMEROS DE MÚSICA, DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

Estrenada en el TEATRO DE LA LATINA;
el día 16 de Octubre de 1928



MADRID
Imprenta DUCAZCAL, de H. González.—Amnistía, 3
Teléfono 19.035
1928

NOCHE DE CABARET



ACTO PRIMERO

Interior de una relojería, en una planta baja, ni muy lujosa ni muy pobre: más bien modesta. Primer término izquierda del público, puerta de entrada de la calle. Primer término de entrada, puerta con cortina, que se supone da paso a las habitaciones interiores. En el fondo y ocupando gran parte de él, mostrador; sobre él, vitrina que contendrá relojes, cadenas, dijes. En las paredes se verán infinidad de relojes de diferentes formas y tamaños: en la parte alta del muro, que da frente al público, se leerá en el centro:

"BENIGNO DOCE"
HORLOGUERIE.—RELOJERO
SE HACEN TODA CLASE DE COMPOSTURAS.

Al empezar la acción, son las cuatro de la tarde. Detrás del mostrador figura que trabaja QUEJIDO, oficial de la relojería; joven. Por la puerta de la izquierda, o sea la de la calle, entra SANSON, mozo de cordel, vestido como los de su oficio y con la clásica cuerda al hombro.

Quejido *(Al verle entrar.)* ¡Hombre, Sansón! Qué te trae por aquí?

Sansón Qué quiés que me traiga; el extraplano, *(Saca un reloj Roskof, de esos muy grandes)* que no quié andar bien. Tan pronto

me se retrasa veinte minutos como me se adelanta cuarenta, y esta mañana me se ha quedao parao y no hay quien le haga circular.

Quejido A ver, a ver. *(Coge el reloj y lo examina.)* ¡Claro, hombre; si es que tú haces locuras con la cuerda; la tratas como esa que llevas al hombro, y la has saltao!

Sansón ¿De modo que cuerdecita nueva?

Quejido Nueva.

Sansón ¿Y pa cuándo estará?

Quejido Para la semana que viene.

Sansón Oye, y mientras tanto no me podías dejar algún cacharro de esos, porque yo sin hora estoy perdío.

Quejido Sí, hombre, sí; toma. *(Le da un reloj.)*

Sansón ¿Es fijo?

Quejido De lo más fijo: lleva cuatro años en las ocho y cuarto; pero no tengas cuidado, que ya está arreglado y marchando.

Sansón Te advierto que como atrase me cuesta un disgusto con la parienta, porque sale a buscarme, y siempre me coge en la taberna.

Quejido Bebe tranquilo que no atrasa. *(Sansón hace mutis.)*

(Quejido sigue haciendo como que trabaja. Por la puerta de la derecha sale ESPERANZA, mujer de unos cuarenta años cumplidos.)

Esperanza *(Saliendo.)* Oye, Quejido, ¿no ha vuelto mi hermano?

Quejido Don Benigno no ha venido, no señora: Ahora que no debe usted preocuparse, porque los asuntos de justicia siempre son...

Esperanza *(Sin dejarle acabar.)* Pero qué justicia ni qué niño muerto; si total no era más que firmar no sé qué, dándole posesión de la herencia.

Advertencia importante

Esta comedia puede representarse prescindiendo, total o parcialmente, de la parte musical.

El buen criterio del Director de Escena aconsejará las supresiones oportunas en el diálogo.

Los materiales de orquesta, sexteto o piano deben solicitarse de la Sociedad de Autores Españoles.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Rosa L. Gorostegui.
DOÑA GALA	Amalia S. Ariño.
MERCEDES	María Lacalle.
DOÑA ESPERANZA	Concepción Montes.
NATI	Carmen P. de León
AMPARITO	Amparo Bustillo.
JULITA	Rosa Frías.
ANTONIA	Amalia Arisán.
DESEADA	Elisa Hernández.
BENIGNO	Manuel París.
FIDEL	Vicente Mauri.
QUEJIDO	Vicente Ariño.
PACO	José Sepúlveda.
EL NIÑO DE LA RAYA	Vicente Moya.
DON VALERIANO	Antonio Queipo.
TRINCHERILLA	Paulino Casado.
UBALDO	Antonio Queipo.
CRISTINO	Luis Lozano.
SANSON	Ignacio Ortega.
REMIGIO	Antonio Queipo.

Epoca actual.—La acción en Madrid.

Derecha e izquierda, las del actor.

Deseada *(Entrando.)* Está bien, papá.

Valeriano Tú siempre a mi lado; todo lo más que te concedo son diez centímetros de distancia, ¿lo oyes?

Deseada Sí, papá.

Valeriano Ahora, con eso de los pollos pera, los pollos trincheras y toda esa variedad de plumíferos que han brotado, toda precaución es poca. Gracias que a mí, mientras pueda manejar éste, *(Hace un molinete con el bastón)* no digo un pollo, el "Cordon Bleu" lo liquido en cinco minutos.

Quejido Bueno, pues usted dirá lo que desea.

Valeriano Lo que deseo... ¿Usted no es el maestro, verdad?

Quejido No, señor... el maestro ha tenido precisión de salir; pero si yo puedo servirle...

Valeriano *(Dudando.)* Qué sé yo... porque se trata de un reloj muy antiguo, que viene de padres a hijos.

Quejido Por muy antiguo que sea...

Valeriano Es de cuco, y no sé si la criada al limpiarlo o tal vez por los muchos años que tiene... el hecho es que desde hace días, funciona muy mal; sobre todo el cuco se asoma a las horas que le da la gana, unas las da, otras no; unas veces sale antes de tiempo, otras no sale, y por la noche es muy raro que salga.

Quejido Estará delicado.

Valeriano ¿Cómo?

Quejido Que estará descompuesto; esa clase de relojes tienen una maquinaria tan complicada... Sobre todo con los cucos hay que tener un cuidado...

Valeriano Pues a eso venía; a saber si aquí se comprometían a arreglármelo.

Quejido Yo por mí, no me atrevo a darle a usted una contestación definitiva. Ahora que el amo es un artista de los poquitos que hay, y estoy seguro que el cuco ese, no se le resiste.

Deseada Si te parece, podemos ir a lo de mi sombrero y volver.

Quejido El no ha de tardar mucho.

Valeriano No has pensado mal: ahora volvemos.

Quejido Cuando guste: ya sabe que esta casa es de usted y de su hija.

Deseada *(Con mimo.)* ¡Ay, muchas gracias!

Quejido *(Galante.)* No hay de qué, señorita.

Valeriano *(Escamado.)* ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Le ha hecho usted una seña a la niña?

Quejido *(Asustado.)* ¿Yo, caballero? ¡Cómo me iba a permitir... ha sido una galantería!

Deseada Sí, papá, una galantería.

Valeriano Es que ya sabes que hacerte a tí una seña equivale a dejarse caer en una cama de operaciones.

Quejido *(Aparte.)* ¡Qué bárbaro! *(Alto.)* Le juro a usted, señor mío...

Valeriano *(Más en fiera.)* Diga usted que no estoy seguro, que si no...–Mientras yo viva no hay quien se time con ésta, porque el que le haga un mohín nada más, ese, se va...

Quejido *(Sin dejarle acabar.)* A la cama... de operaciones.

Valeriano A que lo trepanen; hasta luego. Vamos. *(Hacen mutis los dos por la izquierda.)*

Quejido *(Viéndolos marchar.)* ¡Mi madre, qué padre! Para mí que el cuco no sale de miedo que le tiene. En fin, vamos a seguir trabajando.

(Se va detrás del mostrador, y figura que se pone a trabajar. Hay un momento de pausa. Por la izquierda, entran FIDEL, de unos cuarenta años, y BENIGNO. Este último saca dos botellas de agua de Insalus y entra riéndose, pero tan exageradamente que se sujeta el vientre con las botellas.)

Benigno *(Riendo.)* Ja, ja, ja, ja, ja...

Fidel ¡Pero, Benigno!...

Quejido *(Saliendo del mostrador.)* De todas maneras esas cosas... *(Con interés.)* Oiga usted, doña Esperanza, ¿es verdad que pasan de ochenta mil duros los que le ha dejado ese tío de Cáceres?

Esperanza Sí, hijo, sí; muy cerca de los cien mil: ¡Quién se lo iba a figurar! Un pariente con el que apenas nos tratábamos. Para Benigno, como para mí, ha sido una sorpresa enorme.

Quejido *(Con pena.)* ¡Cien mil duros!

Esperanza ¿Qué te pasa? Parece que te apena que haya heredado el amo?

Quejido Sí que me apena doña Esperanza, porque su hermano ahora con ese dineral le dará una patada a todo esto o lo traspasará, y yo me quedaré en la calle y tendré que buscar trabajo, y no digo yo que no lo encuentre, pero lo que no encontraré será un amo como don Benigno.

Esperanza Y que lo digas: mi hermano no es un hombre; a mi hermano lo pones al lado de una mantecada y sale perdiendo la de Astorga; pero no tengas miedo que tire, ni traspase esto; al contrario, lo que hará será ampliarlo, montarlo con más lujo.

Quejido *(Con alegría.)* ¿Usted cree?

Esperanza Si le quitas a él su trabajo, le quitas su vida.. Cincuenta y cinco años bien cumplidos tiene, pues en los cincuenta y cinco años no ha hecho más que eso, trabajar. ¿El irse de picos pardos? ¡En su vida! Eso que llaman correr una juerga para él es una leyenda tártara; y si es tocante a mujeres, ¡claro que le gustan como es lógico, pero no se deja arrebatar de la primera que le sale al paso.

Quejido ¡Qué bueno es!

Esperanza ¡Un alma de Dios!

Quejido Y ni bebe, ni fuma...

Esperanza ¿Beber? A mi hermano le hablas de Jerez o de Valdepeñas y cree que le estás ha-

blando del extranjero. En cambio, por las aguas medicinales siente una afición... A mí siempre que le sale bien un negocio o que es su cumpleaños o mi santo..., ya se sabe, me convida a una botella de Solares o de Insalus.

Quejido Ya lo sé: acuérdese que el día de San Benigno le regalé media docena de Mondáriz, ¡y me dió una de abrazos...!

Esperanza Sí, hijo, sí; es su pasión: el agua; así como hay quien sale jugador o mujeriego o morfinómano, él ha salido aguadómano. ¡Lo que me extraña, es que tarde tanto! ¿Se fué sólo?

Quejido No, señora; se fué con don Fidel, el del entresuelo; ese que tiene Academia de coupletistas y de bailarinas

Esperanza Sí, ya sé... ese que no le deja ni a sol ni a sombra.

Quejido De todos modos, puede usted estar tranquila, que en cuanto despache ya está aquí.

Esperanza De eso tengo la seguridad... Bueno, voy a seguir en mis quehaceres, y cuando venga me avisas.

Quejido Descuide usted.

(ESPERANZA hace mutis por la primera derecha. Por la izquierda, entran DON VALERIANO y DESEADA; él es un hombre ya maduro, cara de pocos amigos, carácter agrio; ella, es una jovencita que aparenta una timidez que no siente. Don Valeriano se apoya en un bastón bastante regular.

Valeriano *(Entrando.)* Buenas tardes.

Quejido Muy buenas.

Valeriano *(A Deseada, que se habrá quedado en la puerta.)* Pasa, Deseada, pasa: ya sabes que no me gusta que cuando entro en alguna parte te quedes fuera.

tiran tres pellizcos, cuatro... según la hora en que lo hayas puesto.

Fidel Pues el que lo ponga a las doce, lo mondan. Bueno, todo eso me parece admirable; que mejores la tienda, que amplíes el negocio, que perfecciones tu despertador, que trabajes; pero hoy han variao para tí las cosas.

Benigno ¿Qué han variao?

Fidel Sí, Benigno, sí: tú hoy puedes, qué digo puedes, estás en el deber de cambiar de vida.

Benigno ¿Yo? ¿Para qué?

Fidel Para que te diviertas y disfrutes; en el mundo hay algo más que estas cuatro paredes; la alegría, la expansión y la juerga son los tres principios básicos de la vida del hombre; porque que te elimines del planeta sin haber corrido unas cuantas juergas... Yo no sé lo que pensará San Pedro; pero si a mí me encargasen de la portería y llamases tú, abría la mirilla y te decía: "Usté se va otra vez al mundo y cuando me traiga un certificao de haber estao en la Cuesta de las Perdices con mujeres y un volante de la Comisaría de haber estao detenido, entonces le dejaré entrar, porque éste es el recinto de los buenos; pero no de los panolis."

Benigno Si yo tuviese la seguridad de que San Pedro para darme un billete de paraíso, me exigía antes uno de los toros, ya me tenías haciendo cola en el despacho y rodando por los cabarets como un calavera empedernido.

Fidel Tú lo has dicho: rodando por los cabarets; saturándote de música, de risas de mujeres y de felicidad. Desengáñate, Benigno, en tu situación actual, si no te expansionas, no tienes perdón de Dios.

Benigno Pero si sabes que a mí las juergas no me llaman la atención.

Fidel No te la llaman porque no has corrido ninguna; pero en cuanto corras la primera hay que atarte.

Benigno ¿Tanto se divierte uno?

Fidel Todo lo que imagines es demacrado.

Benigno ¿Con mujeres, por supuesto?

Fidel ¡Hombre, gracias a Dios que te oigo hablar de mujeres, porque la verdad, ese olvido en que tienes al bello sexo...

Benigno Olvido, no; miedo, Fidel; miedo al ridículo; miedo a mis años...

Fidel ¿Pero es que tú eres algún Matusalén?

Benigno Tanto como un Matusalén... Pero ya asoman bastantes canas en mi cabeza y...

Fidel Que te quites, hombre, tú estás precisamente en la edad que prefieren las mujeres. Hoy día los hombres ya hechos, grises como les llaman, es que se los rifan.

Benigno ¿De modo que los pollos?...

Fidel Pa con tomate: son unos primaveras. Ya lo dijo el poeta: "Juventud, primavera de la vida." Te digo que hoy día el otoño es el amo.

Benigno Pues precisamente el verme en el otoño es lo que me ha contenido más de una vez; porque a mí me gustan las mujeres como al que más... Ahora mismo hay una que me pide la cabeza y me la secciono y se la mando con un sello de urgencia, pegao en la frente para que la reciba más pronto.

Fidel *(Asombrado.)* ¡Benigno, que te oigo y me parece que estoy soñando!

Benigno Pues es una realidad, Fidel.

Fidel ¿Y quién es esa divinidad, si puede saberse.

Benigno Esa divinidad es la que vive aquí arriba en el entresuelo.

Fidel ¿Rosarito Montoro?

Benigno Rosarito Montoro.

Fidel ¿Y ella sabe?...

Benigno Ni una palabra; la veo, la saludo, la son-

Benigno *(Sin dejar de reir.)* ¡Ja, ja!... ¡Ay qué me troncho!... Ja, ja...

Fidel Benigno, contente que te puedes herniar.

Benigno Si es que ese don Jeremías ríe de una manera que... y como yo soy tan impresionable que lo que veo en un semejante me adopto... y muchas veces tardo en soltarlo.

Fidel Pues sí que tienes una ganguita con esa impresionabilidad.

Benigno Y que no lo puedo remediar. Ver a uno reir, y ya estoy soltando el trapo; le veo llorar, y se me ponen los ojos que te crees que son la fuente de los Galápagos. La otra tarde iba yo por la calle de Alcalá, y se me puso delante un señor que tenía una pierna más corta que otra y que andaba así... *(Imita la cojera.)* Bueno, pues a los pocos momentos, iba yo, que ya quisiera aquel señor, ¡para cojera la mía! Como que tuve que meterme en un taxis.

Fidel ¿Y eso de qué será?

Benigno De los nervios; según el médico, es un defecto nervioso, difícil de corregir.

Fidel Bueno, Benigno; tal día como hoy, y a las *(Suenan en un reloj de pared, tres campanadas)* ¿qué hora es?

Benigno Las tres. *(Suena en otro una sola campanada.)*

Fidel ¿Cómo las tres?

Benigno Digo las tres y media.

Fidel Pero, ¿cómo van a ser las tres y media, sí... *(Suenan en otro seis campanadas.)*

Benigno Espérate... Son las seis.

Fidel ¿Las seis? A que no vamos a saber la hora que es.

Benigno Pues no faltaba más. *(Mira los relojes, que cada uno marcará una hora distinta.)* Oye, Quejido...

Quejido *(Saliendo del mostrador.)* ¿Qué manda usted?

Benigno Asómate ahí a la tienda de comestibles y mira en el reloj qué hora es.

Quejido Lo tiene desnivelao...

Benigno ¡Ah, sí, es verdad que me lo encargó esta mañana! Mira, llégate un momento y pónselo en marcha.

Fidel Bueno, pero ¿qué hora es?

Benigno *(Dejando las botellas sobre el mostrador.)* La que quieras, hombre; mira que preocuparse de la hora en una relojería...

(Quejido coge el sombrero y hace mutis por la izquierda.)

Fidel Era para decirte que tal día como hoy y a tal hora como la que sea, te has convertido en el Roquefeller de los relojeros.

Benigno Realmente, habrá pocos en mi oficio que dispongan de cien mil duritos.

Fidel ¡Cien mil laureanos! Vamos, hombre; esos no los tiene ni Longines; y a mí se me ocurre preguntarte, ¿qué piensas hacer, Benigno?

Benigno ¿Qué quieres que piense? Trabajar como siempre; ampliar el negocio; poner relojería y joyería con cierto lujo, y dedicarme puesto que mi fortuna me lo permite, a perfeccionar el despertador de mi invención, para lanzarle al mercado... Me faltaban unos pequeños detalles.

Fidel ¿Pero tú has inventado un despertador?

Benigno ¡Una cosa de asombro! Con este reloj mío ya se puede tener el sueño todo lo pesado que se quiera: incluso ser sordo.

Fidel Será muy complicado.

Benigno Sencillísimo: el huevo de Colón.

Fidel ¿Sonará, como en todos, la campana?

Benigno Suena la campana y al mismo tiempo, de debajo del timbre salen unas espirales en forma de tenazas que se van alargando hasta cogerte las narices, las orejas, y te

río; pero de la sonrisa no he pasado ni pasaré.

Fidel Pero, hombre, si eso, como vulgarmente se dice, es pan comido.

Benigno ¿Pan comido? Fidel, mira lo que dices, porque si eso es verdad, en cuanto la vea no la dejo ni la miga.

Fidel Pues en el "Desmadejen-Palas" la tienes toas las noches de tanguista oficial. ¡Digo! qué más quisiera ella que un hombre como tú, establecido, con dinerito en el Banco... En cuanto le dijeras dos palabras se agarraba a tu brazo, y ríete de la soldadura autógena.

Benigno *(Llevándose la mano al corazón.)* Fidel, mira lo que hablas, que tengo la péndola cardíaca que es un ventilador.

Fidel Te estoy diciendo un versículo del Evangelio, y si quieres convencerte, acompáñame esta noche al "Desmadejen-Palas" y la verás.

Benigno Pero, qué voy a hacer yo en el "Desmadejen" ese, si no sé bailar.

Fidel Cenar con ella; divertirte, supertanguear en una palabra. ¿Qué, te decides?

Benigno ¡Qué sé yo!... Déjame pensarlo un poco...

Fidel Pues mientras lo piensas, voy a subir a casa por si hay alguna alumna nueva; y eso que esto de las varietés está en la pendiente. Claro, hoy la coupletista tiene tres grandes impedimentos: la música, el decorado, y la madre. La música es lo que se toca, el decorado es lo que se cuelga...

Benigno Y la madre lo que se debía colgar.

Fidel Lo has acertado. Con que, vuelvo en seguida; y piénsalo, Benigno... tú necesitas animarte, divertirte... ¡Tú no sabes lo que es una noche de cabaret!

Benigno Divertida, ¿verdad?

Fidel *(Haciendo mutis.)* El alcaloide de la alegría. Hasta en seguida.

Benigno Adiós.

(Queda solo, y hay un momento de pausa, en que está como pensativo.)

No, en el fondo Fidel tiene algo de razón; y este miedo mío al ridículo... No soy tan viejo... y si no soy un Adonis, tampoco soy un adefesio... Otros más viejos y más feos... Nada, que sí, voy al "Desmadejen-Palas". Yo no digo que vaya todos los días, pero una vez al mes... bueno, quien dice al mes, dice a la semana, o un día sí y otro no... otro no... otro no sé lo qué haría, pero yo, si es verdad que va Rosarito y si es verdad que puedo cenar con ella, voy a descorchar una de botellas de Mondáriz, que acabo con el manantial; las juergas, correrlas o no correrlas.

(Por la izquierda, entra ROSARITO, joven, guapa.)

Rosario *(Entrando.)* Buenas tardes.

Benigno *(Como si se le cayese la casa encima.)* ¡Ella!

Rosario ¿Está usted muy ocupao, vecino?

Benigno *(Reponiéndose.)* Yo siempre tengo que hacer, pero para usted como si no lo tuviera.

Rosario ¡Ay, muchas gracias! Es qué vengo con una pejiguera... pero ya sabía yo que aquí, venga con lo que venga, se me recibe bien.

Benigno Aquí viene usted con el tifus y no molesta.

Rosario *(Mirándole cariñosamente.)* ¿De veras?

Benigno *(Un poco turbado.)* Rosario, hágame usted el favor de mirar a otro lado, se lo suplico.

Rosario ¿Por qué?

Benigno Porque soy propenso a las erupciones, y como me siga usted clavando los ojos,

mañana amanecen con erisipela hasta los despertadores.

Rosario *(Riendo.)* ¡Ay, qué gracia!

Benigno *(Decidiéndose.)* Para gracia y para... *(Le falta valor y varía)* ¿para qué ha dicho usted que venía?

Rosario Pues para que me vea usted eso. *(Estirando el brazo, en cuya muñeca lleva un reloj de pulsera.)*

Benigno *(Fijándose en el brazo.)* Yo no soy escultor; yo soy un modesto relojero.

Rosario Pues por eso, precisamente; porque no sé qué le ha pasado al reloj, que no anda.

Benigno *(Cogiéndole la mano.)* A mí me colocan aquí y no hay quién me mueva tampoco.

Rosario *(Extrañada, pero amable.)* ¡Jesús, vecino; está usted como nunca de chirigotero!

Benigno Sí que lo estoy y lo siento; pero desde hace poco, no sé qué me ha pasado, como si una alegría muy grande se me hubiera metido en el pecho... bueno, vamos a lo importante; ¿qué le pasa al reloj?

Rosario Pues que atrasa que es una barbaridad.

Benigno *(Fijándose.)* ¿Atrasa y marca las seis?

Rosario Es que esas seis, son las seis de la mañana.

Benigno ¿Hora oficial?

Rosario Hora en que suelo retirarme a casa.

Benigno A ver, a ver. *(Se lo quita, le levanta la tapa, lo observa, lo mira con el lente, y le dice:)* ¿Dónde ha adquirido usted esta alhaja?

Rosario En Suiza.

Benigno Pues esto más que un reloj suizo, es una patata holandesa; una mujer como usted, no debe llevar éste cacharro, y si usted me lo permitiese, yo le regalaría un reloj, que es la última palabra de lo chic y de lo fijo.

Rosario ¿A mí? ¿Pero, por qué?

Benigno Pues, porque... *(Titubeando)* porque me es usted muy simpática, y a mí cuando

una persona me es simpática, no digo un reloj de pulsera, un reloj de torre me parece poco.

Rosario ¡Por Dios, don Benigno!

Benigno Lo que usted oye, y si no quiere usted amargar ésta alegría que hoy siento, acéptelo Rosario.

Rosario Pero comprenda usted que...

Benigno Nada, nada, precisamente los recibí ayer y ni siquiera los he expuesto al público; los tengo ahí dentro: es cuestión de minutos. *(Medio mutis.)* ¡Ah! ¿en qué tono le gusta la cinta: topo fuerte o lila claro?

Rosario Lila no.

Benigno Entonces, topo fuerte.

(Hace mutis por la derecha; por la izquierda, entra GALA, característica, viste de señora, pero con un gusto deplorable y le sienta el sombrero, como si se lo hubiesen tirado desde un balcón: sus modales y lenguaje serán algo ordinario, pero sin exagerar la nota.)

Gala *(Al entrar le pregunta con gran interés.)* ¿Qué? ¿Ha resultao la combinación?

Rosario Ha resultao que el reloj es una patata, y se ha empeñado en que acepte uno que me quiere regalar, que dice que es una monada.

Gala *(Jaleándose.)* ¡Ya está! ¡Ya está!

Rosario ¿Pero, qué es lo que está, tía?

Gala ¡La combinación! ¡Es mucha cabeza la mía! ¡Las cosas que a mí se me ocurren! Y si no fuera por el sombrero, se me ocurrirían más; pero éste demonio de chapiri, idea que me bulle, idea que me la ahoga. Desde anteayer que lo vengo maquinando. El Sr. Benigno ha heredado una de miles de duros que aporrea. El Sr. Benigno, tocante a mujeres, está en lo que yo

llamo el período de la alondra, con jugar los ojos como espejuelos se pone a tiro; al señor Benigno le agrada mi sobrina, pues pa qué más: a ése le vas tú a dar el escopetazo, pero en seguida.

Rosario *(Con dignidad.)* ¿Yo?

Gala Sí, tú; ¿es que quieres que venga una cualquiera y se lleve la pasta? ¡Vamos hombre, no tendría yo perdón de Dios! Aquí si hay cantidades destinadas a devaneo, que si no las hay, las habrá, esas las disfrutas tú, como me llamo Gala Villarejo y llevo seis años siendo para tí una madre, a pesar de no ser más que una tía por parte de padre.

Rosario ¿Está usted loca? ¿Cómo voy yo?...

Gala Y dale con los remilgos. Yo no sé a quién has salío; a tu madre, desde luego que no, porque la pobrecita, ¡Dios la tenga sentá a su lao!, donde había un duro, diez y ocho reales eran para ella, y de tu padre no hablemos; dos años antes de nacer tú, se fué a San Fernando Pó, con una representación de boinas y a los dos meses tó el que llegaba creía que entraba en San Sebastián en vez de estar en San Fernando: iban los negros que parecían pelotaris.

Rosario Tó eso está muy bien, pero ya comprenderá usted, que no me voy a dedicar ahora a saquear a éste pobre hombre. Más se lo merecen otros y no lo hago; esos que se acercan a mí y que ya comprende usted lo que persiguen con sus halagos.

Gala ¡Claro que lo comprendo!, pero la culpa será de ellos que se hacen ilusiones.

Rosario Se las hacen porque se las pueden hacer, tía Gala. Tiene usted que desengañarse, en el ambiente en que yo vivo por no arrostrar la miseria de un jornal y la esclavitud de un taller, la decencia es un estorbo; es más, ni siquiera creen en ella.

Gala Bueno, tiés unas ideas que te las oye un escritor y hace un drama clásico que tumba. Hoy hay que vivir más a la moderna: señoritas, mú señoritas, lo que se dice señoritas, van al Palas y al Richi y se tronchan bailando charlestones y tangos y "acetando fives cloteas" de los caballeros. Y no se les cae ná por eso.

Rosario Sobre este particular, es inútil discutir con usted.

Gala Es inútil, porque eres muy tuya y no "acetas" los consejos buenos que te se dan.

Rosario ¿Buenos?

Gala Buenísimos; ya me libraría yo de dártelos con otra intención; aquí no hay más que un flirteo reproductivo con un hombre serio, que no debes perder.

Rosario Agradezco el consejo, pero pierde usted el tiempo.

Gala En cambio, flirteas con Paco el joyero, un gachó que no te ha regalao ni un imperdible; ahora que como te gusta...

Rosario Pues está usted equivocá; a mí Paco no me dá ni calor ni frío; me gusta bailar con él, porque baila bien, y como me pagan para eso...

Gala Es porque te castiga, como ahora han dao en decir. ¡Mi madre, y qué cosas trae el modernismo! Vamos, es que oigo decir "ese pollo está castigando a esa", y me dan ganas de cacarearle. Ahora que a mí Paco no me chafa la combina, porque primero es tu porvenir, y tu porvenir está aquí. Y hoy es el reloj, pero mañana pué que sea una Landolete de veinte caballos, que otras valiendo menos que tú la tienen.

Rosario Si yo fuese otra clase de mujer, quizá...

Gala Pero es que tó se ha de echar por lo malo...

Rosario ¡Chist! Cállese usted, que sale.

(Por la derecha, sale BENIGNO, con un relojito de pulsera.)

Benigno Aquí tiene usted: oro de 18, forma romboide, cinta topo... ¡el último grito en relojes de pulsera!

Rosario ¿Pero es que se empeña usted...?

Gala Pues claro; y no es cosa que se lo desprecies, encima que te da el último grito.

Rosario *(Resignada.)* Bueno; sea.

Benigno ¿Me permite usted que se lo coloque?

Gala ¡Claro que sí! Alárgale la muñeca. *(Rosario se la alarga, y Benigno le coloca el reloj.)*

Benigno ¡Ajajá!

Rosario Muchísimas gracias.

Benigno De ellas tiene usted un tanque blindado.

Gala *(Riendo.)* Ja, ja... ¡Ay qué hombre éste! Piropea con una novedad...

Benigno *(Muy modesto.)* Ustedes que me inspiran, porque yo apenas si sé...

Gala Ni falta que le hace, porque para decir lo que dicen los pollos de hoy... ¡Uf, qué asco de juventud! Esta *(por Rosario)* en eso tié un sentido que Dios se lo conserve. No le gustan los pollos más que con berros.

Rosario ¡Por Dios, tía!

Gala Le gustan más los hombres ya hechos, así como usted, por ejemplo, porque usted está ahora en lo mejor de su vida.

Benigno Por lo menos en este instante sí que lo estoy.

Rosario Bueno, tía; vamos que tenemos que comprar el cesto ese que tengo que sacar en el couplet que me está haciendo don Fidel.

Benigno ¡Ah, pero se va a dedicar a...!

Gala ¡Qué quiere usted! De tanguista no se gana ni para zapatos.

Benigno ¿Y tiene usted que sacar un cesto?

Gala Es el defecto del repertorio de ese hom-

bre. Tóos sus números tién impedimento como yo digo.

Rosario A una amiga mía le hizo un couplet que se titulaba "Las cosas del mundo"...

Gala Y tenía que salir a cantarlo con un baúl.

Benigno *(Riendo.)* Y un mozo de cuerda.

Rosario Casi, casi. *(Saludando.)* Con que, amigo Benigno, le repito a usted las gracias...

Gala Y a ver cuándo sube a hacernos una visita, que será muy bien recibido.

Benigno Ya veremos. Como ustedes casi nunca están en casa...

Gala Si es verdad... pero a las seis de la mañana nos coge usted de fijo.

Rosario ¡A esa hora, tía!

Gala Es la hora que volvemos del "Desmadejen".

Benigno Qué sé yo... Puede que una noche de es?s que me quedo aquí velando...

Gala Sí, hombre, sí; suba usted.

Rosario *(Haciendo mutis.)* Adiós...

Gala *(Hace medio mutis y le dice:)* Suba usted, que se lo agradecerá mucho Rosarito... ¡La pobre está tan falta de un cariño!... y usted le iría muy bien, porque tié usted toas las de la ley.

Benigno Señora Gala, que está usted logrando que se me haga la boca agua de Apolinaris.

Gala Haga todo lo que pueda por ella, que se lo merece; es más inocente que un flan chino, y como guapa...

Benigno Sí que lo es.

Gala En lo de guapa ha salío a su madre, y en lo del flan a mí. *(Mutis.)*

Benigno *(Solo.)* Benigno... Benigno, ¿qué es lo que te pasa? ¿Qué alborozo es éste que quiere hacer de tu vida una nueva vida? ¿Qué pandereta es ésta que suena en tus oídos con una alegría que nunca sentiste?... Y esa vida y esa alegría, ¿no llegarán tarde?

Fidel *(Ha entrado un momento antes por la izquierda.)* ¿Pero, qué soliloquio es ese?

Benigno ¡Ay, Fidel, penetra, penetra y aspira!

Fidel *(Avanzando.)* ¿Qué aspire?

Benigno Sí, ¿no notas una estela de "quelque fleres'"?

Fidel Un olor sí que me parece que noto, pero no creo que sea "quelque".

Benigno Es "quelque; es "quelque", y es de Rosarito.

Fidel ¿Ah, pero ha estado aquí?

Benigno *(Sin poder dominar su alegría.)* Aquí.

Fidel *(Conociéndoselo.)* ¡Ay, ay, ay!, que me parece a mí que la vecina te ha lastimao a tí el lao izquierdo... ¿A que te ha clavao Cupido una de sus aceradas flechas?

Benigno A mí, querido Fidel, háblame de relojes; pero no me hables de Cupido... Yo no conozco a ese niño, ni quiero que me lo presenten... Ahora que sí, te lo confieso... Estoy fuera de mí; me he salido de mi régimen, ¿comprendes?; me parece que adelanto, y si sigo así me van a tener que observar y quizá componer.

Fidel Comprendo; esta visita de Rosarito te ha estropeado la cuerda.

Benigno Por lo menos me ha echado un nudo en ella.

Fidel ¿Y dices que se ha ido ahora mismo?

Benigno No sé cómo no te la has encontrado...

Benigno Pues sí que lo siento, porque quería decirle una cosa referente a un couplet que le he hecho.

Benigno Un couplet en el que tiene que sacar una cesta, lo sé.

Fidel Y que me ha salido que lo van a cantar hasta en el Colegio de Sordomudos. Es una vendedora valenciana, y sale con una cesta llena de naranjas, y se las va tirando al público al mismo tiempo que canta el refrán que dice:

Tiene razón Borrajo,
aquí como en la Granja,
el mayor agasajo
es un gajo, es un gajo...

Benigno *(Acabando.)* Un gajo de naranja.

Fidel Eso es: ¿qué te parece?

Benigno De un éxito enorme para los fruteros. Por lo que he oído en todos tus couplets, tiran algo.

Fidel En todos; es un truco que no me falla: la única vez que hice uno en que la artista no le tiraba nada al público, fué el público el que se lo tiró a ella; por eso yo, cuando no son naranjas, son manzanas o uvas o nísperos...

Benigno Pues en cuanto logres que unas cuantas estrellas lleven tu repertorio, le solucionas a los espectadores el problema del postre.

Fidel Pues no te digo na, cuando me dé por las prendas de vestir... *(Fijándose en la izquierda.)* Pero, calla, aquella que viene hacia aquí, es Mercedes la Alegre.

Benigno *(Mirando.)* ¿Te refieres a esa jovencita...?

Fidel Esa que pasa ahora por delante de la panadería.

Benigno Muy mona.

Fidel Monísima; y seguramente vendrá a casa; es también tanguista del "Desmadejen", pero está ensayando para dedicarse al couplet. Por cierto, que le he hecho uno que tiene que repartir por el público décimos de Lotería.

Benigno Pues te conviene que debute a fin de este mes, que es de tres pesetas... Sí, porque en el sorteo de Navidad no vas a encontrar quien te lo cante.

Fidel *(Que no ha apartado la vista de la izquierda.)* Como me lo suponía, a casa... Oye, ¿quieres que te la presente?

Benigno ¿Es asequible?

Fidel Es un manojo de nervios, pero más salada... Ahora verás. *(Se dirige a la puerta y llama)* ¡Chist! Mercedes. No subas que no estoy... Ven aquí, que voy a presentarte a un amigo.

Benigno Oye, ¿te parece que descorche una de Solares?

Fidel ¿De Solares? Si fuese de Solera... Ya está aquí.

(En la puerta de la izquierda, aparece la figura de MERCEDES. Es una chica guapa, pizpireta y muy nerviosa, hasta el extremo de que de cuando en cuando, al hablar, guiña un ojo y hace un mohín con los labios como si fuese a dar un beso.)

Mercedes *(Desde la puerta.)* ¿Se puede?

Fidel Pasa, pasa, mona.

Mercedes Oiga, maestro, eso de mona...

Benigno *(En galante.)* Eso de mona no lo ha dicho en el sentido de las que trepan, sino en el de las que gustan.

Mercedes Siendo así... pero es que este maestro es de lo más chunguero que aporrea teclas, y no dice una cosa que no sea con intención, ¿sabe usted? *(Hace el gesto.)*

Benigno *(Aparte y poniéndose también nervioso.)* ¡Caray, qué cosas hace con los ojos y con la boca!

Fidel Pues esta vez ha sido en serio, y te he llamado, porque tengo interés en presentarte a Doce.

Mercedes ¡Nada menos!

Benigno Doce soy yo, señorita.

Mercedes ¿Usted solo? *(Repite el mohín.)*

Benigno *(Imitándola.)* Solo... solo de apellido; y usted perdone, que no es que le haga bur-

la, es que padezco una debilidad nerviosa que todo lo que veo...

Mercedes *(Exagerando el mohín.)* ¡Ay qué gracia!

Benigno *(Haciéndolo también.)* Muy gracioso.

Fidel El señor, que es el propietario de esta relojería, es un íntimo amigo mío.

Benigno Para servir a usted.

Mercedes Muchísimas gracias.

Benigno Ya me ha dicho Fidel que va usted a ser artista.

Mercedes Sí, señor, es mi sueño: dejar de figurar en el cuadro del súper...

Benigno Usted figurará siempre como súper, hállese dónde se halle.

Mercedes *(Riendo y haciendo al mismo tiempo el mohín.)* ¡Huy qué salao!

Benigno *(Haciendo lo mismo.)* Una mijita salobre.

Fidel ¿Pero es que os estáis haciendo la competencia?

Benigno Esta maldita debilidad mía. Que me he contagiado, y voy a acabar timándome hasta con los relojes de pared.

Mercedes Ah, pues si yo lo llego a saber, no entro, porque como está para cambiar el tiempo, me pongo imposible. En cambio, cuando está despejado apenas se me nota.

Fidel Esta lleva en la cara el Zaragozano.

Mercedes Entonces esta tarde no me da usted el repaso, ¿verdad?

Fidel No, esta tarde tengo mucho qué hacer; pero mañana ganaremos lo perdido.

Mercedes Es que ya sabe usted que quiero debutar cuanto antes.

Benigno ¿Es algún cuplé de esos tuyos en que hay que tirar algo.

Fidel No. Este es un cuplé de los que yo llamo pasionales.

Mercedes Es que yo quiero salir segura.

Fidel Pero si es el que mejor te sabes, y si no tararéaselo aquí a Benigno.

Benigno Sí, hombre, me agradaría. ¿Y cómo lo titulas?

Fidel Pues lo titulo: "¡No me hagas sufrir, Nicéforo!"

MUSICA

Mercedes Estoy chalá por Nicéforo,
que es estudiante de Física
y me está dejando el pícaro
pálida, hética, tísica.
Con tus desprecios me tienes escuchimizá,
ni bebo, ni como y no duermo ¡casi ná.
Me angustio, me mustio,
y ni mi madre me conoce ya.
Le sorprendí con la Cándida,
que es una chica de Ubeda,
una tarde, que era lóbrega,
lúgubre, tétrica, húmeda.
¿Por qué me olvidas?—le dije yo con humildad,
y como respuesta, me arreó una bofetá.
¡Dios mío! ¡Qué tío!
¿Por qué ese cafre me tendrá chalá?

(Bailan unos compases de java.)

HABLADO

Fidel ¿Ves cómo te lo sabes? Anda, esta noche en el "Desmadejen" combinaremos la hora.

Mercedes ¿No faltará usted?

Fidel No puedo faltar, porque voy a llevar aquí, a mi amigo. *(Por Benigno.)*

Mercedes Ah; ¿pero va usted a ir?

Benigno ¡Qué sé yo!... Este se ha empeñado en que me asome por allí... Quizá me decida.

Mercedes *(Dándole la mano.)* Pues entonces hasta la noche, que tendré mucho gusto en bailar con usted. *(Le hace el mohín.)*

Benigno *(Imitándola.)* No, yo no bailo.

Mercedes Pues en beber una copa de Champagne.

Benigno Yo no bebo.

Mercedes *(Haciendo el mohín.)* Entonces, ¿qué hace usted?

Benigno *(Haciendo el mohín.)* Lo mismo que usted.

Fidel *(Nervioso.)* Mira, vete, que me estáis poniendo a mí nervioso.

Mercedes *(Haciendo mutis.)* Buenas tardes.

Benigno *(Paseándose y haciendo mohines.)* ¡Mi madre, cómo me ha puesto la supertanguista esa! Es que no me puedo contener.

Fidel ¡Dichosa debilidad! ¿Oye, y te tarda mucho en pasar?

Benigno *(Haciendo de cuando en cuando los mohines.)* Según me coge. El lunes vino a verme mi primo que tosiendo es un as... *(Mohín.)*

Fidel ¿Tose bien?

Benigno Es un asmático; bueno, pues le cogí la tos de un modo, que por poco me llevan a Valdelatas.

(Por la puerta de la izquierda, entra don VALERIANO, seguido de DESEADA.)

Valeriano *(Entrando.)* Buenas tardes.

Benigno Muy buenas.

Valeriano ¿El maestro relojero?

Benigno Servidor de usted.

Valeriano Pues a lo que vengo. Yo poseo un reloj de cuco, que es un legado de familia. Lleva más de setenta años en casa y marcha bien; pero el cuco no sale.

Benigno A los setenta años no le extrañe a usted que no salga.

Deseada *(Riendo.)* ¡Ay que gracia!

Benigno *(Haciendo el mohín.)* ¿Le hace a usted gracia, verdad?

Valeriano *(Que ha notado el mohín.)* ¡Eh! ¿Pero qué es eso? ¡Poder de Dios!... ¿Se está usted timando con mi niña?

Fidel *(Aparte a Benigno.)* Benigno, contente, que te juegas la vida.

Benigno *(Cada vez más nervioso y ya sin poder contener el mohín.)* Le diré a usted, caballero... yo a esta señorita... *(Le hace el mohín.)*

Valeriano *(Indignado.)* ¡Y por lo visto insiste!

Benigno Es que no lo puedo remediar.

Valeriano ¿Ah, sí? Pues el que se permite esas libertades con mi hija ¿sabe usted lo que le cuesta?

Fidel *(Viendo el tono agresivo de don Valeriano.)* Caballero, que no es eso.

Benigno Caballero, que es una debilidad.

Valeriano Pues esta, es otra mía. *(Le da una bofetada.)*

Benigno *(Cayendo en brazos de Fidel.)* ¡Mi madre!

Deseada *(Sujetando a Valeriano.)* ¡Papá, por Dios!

Quejido *(Entrando.)* ¡Anda, la fiera del cuco!

Esperanza *(Saliendo.)* ¿Pero qué sucede?

Benigno Esta maldita debilidad mía...

Valeriano Pues esa debilidad, se la quito yo.

Esperanza ¿Usted?

Fidel Claro que se la quita, ¡a fuerza de chuletas!...

TELON



ACTO SEGUNDO

Decoración: "El Desmadejen-Palas". En el foro, desde la derecha del público, a poco más de la mitad, un tablado, no muy alto y sobre él un piano, atriles, sillas y un jaz-band. Por la parte que queda abierta a la izquierda del foro, se vé la sala de baile. Desde el foro a la concha, es otra salita con mesitas para comer. En la izquierda del público, habrá una en primer término, y otra, en segundo: en la derecha, tres. Primera derecha, figura que es la entrada a la sala. Adornos sencillos. Lámpara en el centro y los demás a gusto del Director.

(Al levantarse el telón, los músicos colocados en el tablado del foro, tocan de verdad, un fox-trot; se ven las parejas, bailando en la parte izquierda. En la mesita primera de la izquierda, está sentada DOÑA GALA, cenando. CRISTINO, camarero, de pie al lado.)

Gala — *(Aprovechando uno de los momentos en que la orquesta toque el piano.)* Oye tú, Cristino, ¿me quiés decir qué pasa que cada día dáis el solomillo más escaso?

Cristino — El amo, que dice que es lo elegante.

Gala — Pues le dices al amo, que conmigo se deje

de etiquetas, y que me trate a la patalallana, porque hay que ver qué carnecita.

Cristino Es solomillo.

Gala No, si yo no me quejo de la calidad; yo me quejo de la cantidad.

Cristino Un poco corta es la ración, pero ya sabe usted que de noche no se debe cargar el estómago.

Gala ¡Ay, qué rico! Lo que no se debe cargar por la noche son baúles; pero el estómago... a ver si te crees que es el meridiano de "Grenviche": y sobre tó, que yo me nutro a estas horas y con esto más que nutrirme, lo que hago es anemiarme.

Cristino Bueno, ya se lo diré al dueño.¿Qué le traigo de postre? ¿Queso, fruta o dulces?

Gala No, de postre me vas a traer un poquito jamón serrano y un bocadillo de esos que dáis a última hora, a las chicas, que tién foagrás y no sé qué más. ...

Cristino Foagrás y una guarnición de fiambre.

Gala Eso; pero procura que te pongan una guarnición como para Barcelona, ¿sabes?

Cristino Descuide usted. *(Hace mutis por el foro derecha. Ha terminado el sexteto; los músicos descienden del tabladillo y hacen mutis, por el foro derecha también; por la parte que dá al salón de baile, o sea foro izquierda, hacen salida ROSARITO, con PACO, MERCEDES con TRINCHERILLA, NATI con el NIÑO DE LA RAYA y las otras parejas que ocuparán las mesitas.)*

Paco *(A Rosario.)* Bueno, nena, supongo que eso que me has dicho, de que esta noche tienes que alternar con un relojero, será una ilusión.

Rosario Es un compromiso.

Paco *(Con ironía.)* ¿Tuyo o de tu tía?

Rosario Mira, Paco, ya te he dicho cómo ha sido,

y lo que ha pasado. Yo con ese hombre no tengo ningún interés, porque no quiero tenerlo; pero le he dado mi palabra, y si viene, que lo dudo, no tengo más remedio que alternar con él, aunque no sea más que un rato.

Paco Pero un rato muy corto, ¿verdad?

Rosario Si yo no pensase como pienso, sería tó lo largo que me diese la gana, porque después de todo ¿qué derecho tienes tú para impedírmelo? ¿Que me bailas? ¿Y qué? Esa es mi obligación, bailar con todo el que me saque. ¿Qué me convidas algunas veces? Yo no te pido nada.

Paco A tí te ha llenao de humo la cabeza tu tía, y...

Rosario Pero no comprendes que... *(Figuran que siguen hablando.)*

Trinch. *(A Mercedes.)* ¿De modo que para el mes que viene el debut?

Mercedes En cuanto domine los cuplés que me están haciendo nuevos, me ha prometido Campúa que me saca en Maravillas o en Romea.

Trinch. Pues esa noche te prometo ir con mis amigos y te vamos a hacer un *sucés* bestial. Tomaremos dos o tres palcos: ya sabes que yo arrastro a Polito Ramírez, a Luisito Barajas, a Perico Balmaseda... gente jamón; y al final para celebrar el triunfo te llevaremos a casa de Camorra en el 40 caballos de Pepito Espinosa, que se sube las Perdices como si las subiera en ascensor; ¡qué coche más bestial! ¡Es jamón! *(Figuran que siguen hablando.)*

Mercedes *(Al Niño de la Raya.)* Yo te digo lo que me ha dicho el encargao; que bueno que alterne contigo, pero sin desatender a la parroquia, porque al primer desaire que le haga a una, me planta en la calle.

Niño ¿Y qué, que te plante? ¡Cómo si no hubiese más cabarets que éste!

Mercedes Cabarets hay varios, pero tanguistas hay muchas... Ahora, si tú estás dispuesto a darme los dos durcs todas las noches...

Niño Yo no te los doy porque soy un caballero, y antes de ofenderte me cortaría la mano; pero no consiento que nadie te avasalle, y como me llaman el Niño de la Raya, que este encargao se va a acordar de mí.

Mercedes Ya harás tú algo para que me planten en la calle.

Niño Bueno, vamos a dejar esto y alza que va a empezar la orquesta. *(Efectivamente, los músicos han salido y preparan los instrumentos. Todas las parejas se levantan y se dirigen al foro izquierda.)*

Gala *(Desde su asiento.)* Tú, Rosario...

Rosario *(Casi desde el foro.)* ¿Qué quiere usted, tía?

Gala Que abras los ojos; que ya no pué tardar en venir quien tú sabes.

Paco Y yo también lo sé.

Gala *(Con ironía.)* ¡Ah, sí! Pues mira, así no te cogerá de sorpresa.

Paco *(A Rosario.)* Vamos. *(Mutis foro izquierda.)*

Gala Este Paco se ha figurao que porque alguna noche me paga un tente en pie voy a descuidar yo el porvenir de mi sobrina, y lo que es eso... Me saca un abono en "Turnié" y no lo descuido... *(Mirando primera derecha.)* ¡Pero calla! Me parece que esos que están ahí en el guardarropa son ellos... Sí, el maestro Fidel y Don Benigno. *(A Cristino.)* Oye, Cristino, retira tó esto en seguida, *(Por el mantel y los platos)*, que viene ahí un amigo íntimo y no quiero que note que he cenao porque estoy segura que me convidará él.

Cristino ¿Y va usted a cenar otra vez?

Gala ¿Cómo otra vez? ¿Pero es que yo he cenao?

Cristino Yo, con la mitad de lo que ha comío usté, tenía que tomar bicarbonato.

Gala Pues hijo, eres que ni pintao pa una casa de huéspedes. Anda, aviva que viene.

(Cristino recoge el servicio y hace mutis. La orquesta rompe a tocar. Por la primera derecha, entran en escena FIDEL y BENIGNO. Este último todo lo mirará extrañado, pero sonriente. De pronto, los músicos lanzarán esos gritos de costumbre y Benigno, asustado sale corriendo por la derecha y Fidel detrás de él. Momentos después, lo saca casi arrastras.

Fidel *(Tirando de él.)* Si no es contigo, hombre. Si es una moda que han sacao para animar lo que tocan.

Benigno Pues podían advertirlo al entrar.

Gala *(Acercándose.)* ¿Pero qué le ha pasao a usted, amigo Benigno?

Fidel No, nada... *(Aparte a Benigno.)* Disimula, hombre.

Gala Creí que se había usted asustao de los gritos de esos.

Benigno *(Disimulando.)* ¿Quién? ¿Yo?

Fidel ¿Este asustarse?

(En este momento vuelven a dar otros tres gritos a compás, y Benigno, instintivamente, hace un movimiento como para irse, pero, Fidel le abraza, conteniéndole, y los dos se ríen; Benigno un poco forzada la risa.)

Fidel ¡Es gracioso!, ¿verdad?

Benigno ¡Graciosísimo!

Gala Pues a mí, esos gritos me levantan el estómago; gracias a que no he cenao, que si no...

Fidel Ahora cenaremos en amor y compañía, ¿verdad?

Benigno Lo que ustedes quieran; yo he venido aquí a divertirme.

Fidel Pues te vas a divertir en grande.

Benigno Bueno, pero ¿y Rosarito?

Gala Bailando, pero no crea usted que por su gusto.

Benigno Sí, ya comprendo.

Fidel Está contratada para eso...

(La orquesta termina. Los músicos hacen mutis como la primera vez.)

Fidel Mira, aquí viene con Amparito la Risueña, Nati la Aviadora, y otras dos que me parece que son nuevas.

Gala Sí; esas las admitieron anoche,

(Efectivamente, por la izquierda, salen ROSARIO, NATI, MERCEDES, LOLITA Y ANTOÑITA.)

Rosario ¡Hola, amigo Benigno! ¿Cómo usted por aquí?

Benigno ¡Le extraña!, ¿verdad? Pues nada, que me he decidido.

Mercedes Pues ha tenido usted suerte en la elección, porque esta noche hay eso que el amo llama "Cotillón Monmartruás".

Benigno No, yo comer no voy a comer nada; pero ustedes pueden tomarlo.

Fidel No, hombre; si el Monmartruás ese, es una especie de juerga parisina.

Mercedes *(Haciéndole los mohines.)* Que regalan gorritos y globitos.

Benigno Ya está la de los guiñitos.

Mercedes No, no tenga usted miedo, que ha sentado el tiempo.

Benigno Menos mal.

Fidel Pues ya que te quedas con tan buena compañía, voy a ver si han traído unas cosas que quiero que se pongan las chi-

cas, para que canten esta noche una cosa mía que ya verás, ¡es un símbolo!

Gala ¿Es lo del jabón?

Fidel Lo del jabón.

Benigno *(Riendo.)* ¿Tirarás pastillas?

Fidel Tú, ríete; pero ya verás cuando lo oigas... Es de lo mejor que yo he hecho. *(Mutis.)*

Gala Bueno, yo también me voy.

Rosario ¿Dónde va usted, tía?

Gala No te asustes, que no me pierdo. *(Al público.)* Voy al tocador a darle más amplitud al corsé, porque una de riñones y otra de Gruyére con dulce de guindas, no hay quien me la quite. *(Mutis foro derecha.)*

Benigno Bueno; pero siéntense ustedes; digo, si las dejan sentarse.

Rosario Ahora hay descanso. *(Se sientan todas alrededor de Benigno, en la primera mesita de la izquierda.) (A las demás.)* Aquí el señor, es un vecino mío, muy buena persona.

Benigno Muchas gracias.

Rosario *(Presentándolas.)* Amparito la Risueña, Nati la Aviadora, Julita Carrasco y Antoñita la Mora.

Benigno Muy simpáticas y muy guapas.

Todas Muchas gracias.

Benigno Bueno, ¿pero por qué no toman algo?

Amparito Sí, pediremos algo, porque si nos ve el encargado así en seco, luego, bronca.

Julita Pa ese tío no hay más que el negocio.

Benigno *(Dando palmadas.)* Camarero.

Cristino *(Acercándose.)* ¿Qué desean?

Benigno Lo que ellas quieran.

Nati Yo, una copa de María Brisard.

Julita Y yo, también María.

Antoñita ¡Y yo!

Rosario María para todas.

Cristino *(A Benigno.)* ¿Y usted?

Benigno Manzanilla.

Cristino ¿De qué marca?

Benigno De la Sierra.

Cristino No sé si la habrá.

Benigno O si no, tráeme una botella de agua de Vichy. *(Cristino hace mutis para volver con lo pedido.)*

Mercedes ¿Usted no ha venido nunca por aquí?

Benigno Nunca; es la primera vez que piso un cabaret; ahora, que mi amigo Fidel me ha hablado con tanto elogio de esto y de lo mucho que se divierte uno aquí.

Antoñita Y esta noche con el cotillón, más.

Amparito Seguramente.

(Cristino ha salido con la bandeja y copas que coloca sobıe la mesita. Por el foro izquierda, aparece TRINCHERILLA.)

Nati *(Viéndolo.)* ¡Anda, ya me está buscando ese! *(Se bebe la copa.)* Con permiso *(Deja la reunión y se une a Trincherilla.)*

Benigno ¿Ese por lo visto es el novio de ella?

Amparito Sí, es un pollo bien que la tiene mal, porque de dinero anda algo escaso.

Benigno Pues de pantalones anda que le sobran; se los debe planchar con una apisonadora.

Julita Aquí le llaman Trincherilla.

Nati *(Llamando desde la mesa donde está.)* Oye, Mora.

Antoñita... ¿Qué quieres?

Nati Haz el favor.

Antoñita *(Bebiendo la copa.)* Con permiso. *(Se va donde está Nati.)*

Benigno Usted es muy dueña.

Nati Y tú también, Julita, haz el favor.

Antoñita Oye, Amparo.

Julita *(Bebiendo y marchándose con Antoni̇ta.)*

Amparito Con permiso.

Mercedes ¿Qué se traerán éstas entre manos?

Rosario Algún lío de la Nati, que tiene una lengua que es un hacha y a esa el mejor día le da un disgusto mi tía.

(Por el foro izquierda, aparece PACO el joyero, y llegando cerca de Rosario le da en el hombro y le dice.)

Paco Tú, haz el favor.
Rosario ¿Qué quieres?
Paco *(Autoritario.)* Que hagas el favor.
Rosario *(Levantándose.)* Con permiso.
Benigno *(Con resignación y decaimiento.)* Usted lo tiene.

(Rosario y Paco se van por el foro izquierda discutiendo acaloradamente.)

Mercedes ¿Le han dejado solo?
Benigno Ya lo ve usted.
Mercedes Pues sino le molesto, le haré compañía hasta que vuelva Fidel.
Benigno ¿Molestarme? Al contrario y si quiere tomar algo de comer...
Mercedes ¡Comer, imposible!
Benigno ¿Padece usted del estómago?
Mercedes Padezco de la obligación. Como una no tiene más remedio que corresponder con todo el mundo... he cenado ya tres veces.
Benigno ¡Mi madre!
Mercedes Figúrese que es lo que puedo tomar...
Benigno ¡Còmo no sea una botella de Sáiz de Carlos!...
Mercedes Ahora, que a todo se acostumbra una.
Benigno Claro, y llegará una noche que come usted cinco veces y se quede con gana; pero todo está compensado con la vida tan alegre que hacen ustedes.
Mercedes *(Con acento trágico.)* No lo crea usted, caballero.
Benigno ¡Cómo que no! Si no he oído mal a usted, la llaman Mercedes la Alegre.
Mercedes Alegre exteriormente, porque no tengo más remedio, pero por dentro... *(Casi sollozando)* por dentro...

Benigno *(Entristeciéndose.)* Por Dios, señorita, no se apure usted, que yo...

(Cruza por el foro de izquierda a derecha, DON UBALDO EL ENCARGADO. Viste de frac y pasa mirando y fijándose en todo.)

Mercedes *(Al verlo.)* ¡El encargado!, por Dios, ríase usted. *(Riendo ella.)* ¡Ja, ja, ja! Pues claro que sí bailaremos y cenaremos. *(Bajo, a él.)* Ríase usted, o me pierde.

Benigno ¡Ah!, pero es que...

Mercedes Ríase usted.

Benigno *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja!

Mercedes *(Viendo que desaparece don Ubaldo.)* Ya se ha ido.

Benigno ¿De modo que siempre que se presente ese señor hay que reirse?

Mercedes Siempre.

Benigno Bueno es saberlo.

Mercedes ¿Comprende usté ahora mi amargura? Y luego como soy huérfana...

Benigno ¡Ah! ¿está usted sola en el mundo?

Mercedes Sola; mi padre, perteneció a la carrera judicial.

Benigno ¡Hola!

Mercedes Era ordenanza de la Audiencia, y cuando mi madre pidió la viudedad, se la negaron.

Benigno ¿No estaban casados?

Mercedes El sí, pero ella no.

Benigno ¡Qué contrariedad! ¿Pero, no tiene usted un hombre que la quiera?

Mercedes Lo tengo, pero más vale que no lo tuviese; habrá usted oído hablar de él; es el Niño de la Raya.

Benigno ¡Ah, sí! Fidel me parece que... *(Recordando.)* ¿El Niño de la Raya?... Creo que me ha dicho que es uno que se empieza a sacar la raya en la rabadilla.

Mercedes Esas son bromas de Fidel. Lo cierto es que en vez de ayudarme, se gasta lo que gano y si estoy amable con alguien, bronca. Dígame si no es para maldecir de la vida y para. *(Solloza más fuerte.)*

Benigno Por Dios, no llore usted que yo soy muy sensible y... *(Trata de contener los sollozos que se le escapan.)*

(Por el foro derecha, sale FIDEL, y desde el mismo foro le dice:)

Fidel No te impacientes, que ahora vengo; te estoy preparando una combinación, que ya verás.

Benigno *(Limpiándose una lágrima.)* Bueno, hombre, bueno.

Fidel Ya veo que no pierdes el tiempo; haces bien, diviértete.

Benigno *(En el mismo tono lloroso.)* Sí, me estoy divirtiendo la mar. *(Fidel hace mutis.)*

Mercedes ¿Ve usted? Esta es la vida, ¡un carnaval! ¿verdad, que es un carnaval?

Benigno Por lo menos, yo estoy haciendo de niño llorón. *(Por la izquierda, avanza el NIÑO DE LA RAYA, que llegará hasta donde están Benigno y Mercedes.)*

Mercedes *(Al verle.)* ¡Ay, caballero! Disimule usted que es él.

Benigno ¿Quién?

Mercedes Mi hombre.

Benigno ¡Ah! ¿el párvulo de la raya?

Mercedes Sí, pero disimule usted.

Benigno Antes, que ría; ahora que disimule... está bien. *(Se pone a silbar.)*

Niño *(Llega pausadamente hasta donde están, oye un momento lo que silba Benigno y le dice a Mercedes:)* ¿Es la filarmónica?

Mercedes *(Temerosa.)* ¡Niño, por Dios!

Niño *(Imperativo.)* Quita. *(A Benigno.)* ¿Le sería a usted lo mismo, correr el cilindro y poner un chotis, que me va mejor?

Benigno *(Muy complaciente.)* ¿Un chotis? Con mucho gusto. *(Silba un chotis.)*

Niño *(Dándole un papirotazo en el cuello.)* Só sinfónico.

Mercedes *(Suplicante.)* ¡Niño!

Benigno *(Ya un poco en serio.)* Oiga, adolescente, que me ha hecho usted daño.

Niño Y no le rompo el cilindro, porque estamos donde estamos, que si no... ¿Pero usted cree, que no he estado viendo desde allí el manejo que se ha traído?

Benigno ¿Yo, manejo?

Mercedes ¡Que estás equivocao, niño!

Niño El que está equivocao, es este primache *(Por Benigno)* que me están dando unas ganas de tentarle la cara...

Benigno *(Ya en serio.)* Falta que yo se lo tolerase.

Niño ¡Ah, sí? Pues vamos a verlo. *(Le da una bofetada.)*

Benigno *(Al sentir la agresión.)* Maldita se... *(Coje una botella y la levanta para darle con ella en la cabeza al Niño. Mercedes, le sujeta el brazo. TRINCHERILLA, NATI, ANTONIA, JULITA, ALGARROBA y GOLLETE, acuden seguidamente a poner paz.)*

Trinch. Pero, ¿qué pasa?

Nati Pero, ¿qué es esto?

Niño Aquí, el burgués, que porque traiga cuatro billetes en el bolsillo, cree que puede poner a uno en ridículo.

Benigno Usted es un mal nacido y un chulo, y esto... *(Vuelve a levantar la botella.)*

Trinch. / **Nati** *(Sujetándolo.)* ¡Calma!

Julita *(Viendo aparecer a DON UBALDO.)* ¡El encargado!

Mercedes *(Aparte y suplicante a Benigno.)* Caballero, por lo que más quiera usted en el mundo, no diga usted nada, que me echan a la calle, que es mi ruina.

(FIDEL, también hace salida y avanza al mismo tiempo que UBALDO. Fidel saca un gorro y un globito en la mano.)

Ubaldo ¿Se puede saber qué es lo que ocurre aquí?

Mercedes *(Nerviosa.)* No, nada... nada... ¿Verdad, que no ocurre nada?

Todas Nada.

Benigno *(Disimulando.)* Aquí, el menor de edad y yo, que estábamos divirtiéndonos.

Ubaldo Pues, me pareció sentir ruido como de bronca.

Mercedes ¡Jesús, bronca! Pues si se han hecho la mar de amigos...

Benigno Mucho. Y él me ha dado una... prueba de ello y yo en cuanto pueda, le pienso corresponder, eso que lo tenga por seguro.

Fidel Hombre, tú no sabes lo que me alegro, porque si no llegas a divertirte esta noche, me da a mí el tifus.

Benigno Pues vete pelando, por si acaso.

Fidel Pues hala, que ya están repartiendo los juguetes para el cotillón y antes quiero que canten mi número.

Todas Sí, sí, vamos. *(Tirando de sus respectivas parejas.)*

Benigno No, yo no ...

Fidel Tú, vienes conmigo, pues no faltaba más. De aquí sales tú esta noche encantao... No, y ya he visto que tienes madera de juerguista...

Benigno ¡Mucha!

Fidel ¡Quién se lo iba a figurar!... *(Tirando de él.)* Vamos.

(Al hacer mutis todos por el foro izquierda, aparece por la derecha GALA.)

Gala Oye tú, Nati.

Nati Me llamo.

Gala Haz el favor de quedarte un momento que tengo que hacerte una recomendación.

Nati — No las atiendo.

Gala — *(Fuerte.)* Que te quedes te digo.

Nati — *(Bajando al proscenio.)* ¿Qué quiere usted?

Gala — Pues que ha llegado a mis oídos que vas diciendo por ahí que yo soy una tía de sainete y que mi sobrina es una "demi-vierge", y si eso es cierto, a tí te mando yo a una clínica dental a que te arreglen la boca de la bofetá que te doy.

Nati — Ya será menos.

Gala — Menos de seis muelas, no lo sueñes.

Nati — Pues si con tóos los que hablan mal de usté y de Rosario, toma usté esa medida, van a subir las dentaduras.

Gala — No te quepa duda, porque ¿qué es lo que puén decir de mí?

Nati — Entre otras cosas que a su difunto marido, lo mataba usté a palizas.

Gala — ¡Calumnia!

Nati — ¿Pero lo va usté a negar?

Nati — Yo no niego que le pegara, lo que niego es que fuera mi marido.

Nati — Cuando usté lo dice...

Gala — Claro está que a ti hay que perdonarte, porque tú no has tenido principios. Se ve a la legua que donde llevas el reloj de pulsera, has llevao la cesta de la compra.

Nati — Y a usté, que donde lleva el chapiri, ha llevao toa su vida un talego de ropa.

Gala — Porque acostumbro a mudarme, que buena falta te hará a tí.

Nati — Eso sí que no, porque soy muy relimpia por dentro, y eso lo sabe tóo el que me conoce, y no le contesto como debía, por respeto a las canas, que debía usté tener, y no las tiene porque se las tiñe.

Gala — Y yo no te he puesto ya los cinco dedos en la cara, por aquello de que "Cuidao con la pintura".

Nati — ¿Usté, a mí?

Gala — A tí, y no lo he hecho ya, mirando que soy

una señora, y que los locales cerraos no me resultan, porque yo a tí en la calle te doy un puñetazo y pa seguir las narices, tiés que tomar un taxi. En cambio, aquí, no pasan del guardarropa.

Nati Usté, es una ilusionista.

Gala Y tú, una mala lengua, que no te la he arrancao ya y se la he echao al gato, porque sé que va a rabiar.

Nati ¡Ay, por Dios! Las narices, la lengua... ¿Por qué no me hace usté ya la autopsia?

Gala La autopsia te la harán como sigas hablando de mí o de mi sobrina. Y hemos acabao, que pa lo que tú mereces, he gastao saliva de más.

Nati Pues, acabao.

Gala Acabao.

Nati Y gracias por haberme perdonao la vida.

Gala No hay de qué. Los sábados siempre suelo indultar a alguien. *(Nati, hace mutis por el foro derecha, y Gala, por la izquierda.)*

(Por el foro sale BENIGNO. Le sigue Fidel.)

Fidel ¿Dónde vas?

Benigno A la calle.

Fidel ¿Pero a la calle sin ver el cotillón? Mira que es una cosa digna de verse.

Benigno ¡Aunque sea mejor que el Carnaval de Venecia!

Fidel ¿Pero qué te pasa? ¿No te diviertes?

Benigno ¡Una atrocidad! Por eso me voy, porque yo venía dispuesto a divertirme lo mío; pero lo mío y lo de los demás, no me lo suponía.

Fidel Ironías no. A ti te pasa algo y no quieres decírmelo.

Benigno Pues ea, la verdad. Yo he venido aquí, más que por pasar una noche de cabaret, por ver a Rosario, por pasar la velada junto ella, por hablar con ella y el coti-

llón y las tanguistas y todo lo demás, me importa un conmino, y ya lo has visto: unas veces porque tiene que bailar con Paco el joyero y, otras, porque Paco el joyero tiene que bailar con ella, el hecho es que...

Fidel *(Sin dejarle acabar.)* No sigas que resbalas.

Benigno Te digo que yo no le intereso nada a esa mujer.

Fidel ¿Pero tú le has dicho algo?

Benigno ¡Pero si no me han dado tiempo!

Fidel Pues, ahora, se lo vas a decir.

Benigno ¿Cómo?

Fidel Que ahora vas a saber si le interesas o no; porque te la voy a traer aquí, aunque sea arrastras, y si tú no te atreves a decírselo se lo voy a decir yo; ten ahí... *(Dándole el globito y el gorro.)*

Benigno ¿Qué es esto?

Fidel Chucherías parisinas. Ahora vas a ver. *(Haciendo mutis derecha.)*

Benigno Que no, Fidel... que no la traigas... que no quiero...

Fidel *(Desde el foro.)* ¡O se lo dices tú o se lo digo yo! *(Desaparece.)*

Benigno *(Llamándolo.)* Fidel... Fidel... Nada, que se ha empeñado... No, pues yo no la espero, porque si encima de la nochecita que llevo, me dice en mi cara que no la intereso, voy a entrar en la relojería por el escaparate... *(Con amargura.)* ¡Pero qué la voy a interesar! ¡Como no la interese en el negocio! ¡Ay, Benigno, Benigno, vuelve a tu tienda que es volver a la realidad! para correr estos caminos se necesita eso que ya se va alejando de tí, juventud... Con el dinero no lograrías más que hacer el primo... Ya lo has visto: tocan a bailar y son otros los brazos que se la llevan, tocan a divertirse y son otros los que se divierten; tú, sólo tienes per-

sonalidad cuando tocan a pagar... Sí, sí, a casa, Benigno.

(Se dirige a la primera derecha y retrocede azorado.)

¡Mi madre! Ese que está ahí hablando en el guardarropa es el tío del reloj del cuco... Sí, sí; su misma cara... su mismo bastón... Pues si viene buscándome y me coge, me completa la noche. Me ocultaré aquí y cuando pase, me largo.

(Se dirige al tabladillo de la orquesta y se oculta detrás del bombo del jazband, pero queda asomando el globito. Por el foro izquierda, salen GALA y ROSARIO.)

Rosario Pero, ¿para qué me trae usted aquí, tía?

Gala Te traigo para ver si puedo meterte en la cabeza que estás jugando a la rana con tu porvenir.

Rosario Vamos, sí ; el sermón de siempre. ¿Me va usted a hablar del relojero?

Gala *(Asintiendo.)* Del relojero.

Benigno *(Asomando la cabeza.)* ¡Rosarito y su tía! Y por lo que me ha parecido oir hablan de mí... *(Vuelve a ocultarse.)*

Rosario Pues no se canse usted que todo es inútil.

Gala Loca, mas que loca.

Rosario Todo lo loca que usted quiera; pero eso de que Don Benigno y yo... eso no lo conseguirá usted nunca.

Gala Pues hija, no lo comprendo... Don Benigno en su tipo de hombre amazacotao, está bien; no es ningún pollo, pero tampoco es un carcamal; es un hombre sentao.

Rosario ¡Y dale! No se canse usted más haciéndome elogios de Don Benigno, porque más que usted piensa y mejor pienso yo de él.

Gala ¿Cómo?

Rosario Sí, tía, sí; Don Benigno me ha parecido desde que lo conocí, un hombre bueno, honrado, trabajador, un hombre como Dios manda, de esos que hay que anunciarlos con bombo y platillo.

Gala Que me maten si te entiendo.

Rosario Pero venga usted acá, tía... ¿Usted cree que un hombre como ese me puede tomar a mí en serio? Hay que vivir en la realidad. Don Benigno pensará de mí lo que todo el mundo; que soy una mujer fácil, que alterna con todo el que le dice cuatro palabras, que se pasa las noches en los cabarets, y creyendo eso de mí, para qué quiere usted que alterne con él, para eso bien están los de aquí.

Gala Hija, te oigo y me parece que estoy oyendo a Pirandelo.

Rosario Lo que está usted oyendo es lo que le tengo dicho la mar de veces. No se quiere usted hacer cargo de que con medias tintas no se puede ir a ninguna parte; para medrar aquí hay que ser otra cosa distinta de lo que yo soy. y para ser lo que soy, no se puede estar en este sitio.

Gala Entonces, vete a coser para afuera y quédate sin vista, con acompañamiento de patatas viudas o lentejas en su jugo por todo alimentación.

Rosario Esa es la verdad; pero como a esa verdad la tenemos horror tanto usted como yo, hay que seguir aquí, y que quieras o no, tengo que dejar que crean lo que crean y que me arrastren si es preciso.

Benigno *(Que poco a poco ha ido avanzando, llega hasta ella y la dice.)* A usted no la arrastran ni jugando al tute.

Rosario }
Gala } ¡Eh!

Gala Pero, ¿qué le pasa a usted?

Benigno Me pasa que desde este momento, soy el hombre más feliz que da cuerda al reloj.

Rosario Pero, ¿ha oído usted?...

Benigno Todo, Rosario.

Rosario Pero, después de todo. ¿qué ha oído usted? ¿Que es usted un hombre bueno? ¿Que no merece que le engañen?... Pues, todo eso es verdad!

Benigno ¿Y le parece poco?

Gala Usted, es un hombre cabal y agradable.

Benigno Yo, señora, sé lo que soy, porque en mi casa además de los relojes, hay espejos, y además de espejos, hay calendarios...

Gala ¿Quiere usted hacernos creer que es un viejo ridículo?

Rosario Se rebaja usted demasiado.

Benigno No me rebajo, me pongo en mi justo precio... Yo en esto de alternar estoy a la altura del último de los provincianos, y respecto a indumentaria, soy de un atraso que espanta: mi americana no entalla; mi chaleco no descota, mi pantalón no chanchullea...

Gala ¿Y qué? A mi sobrina le ha sido usted simpático tal como vá, y se lo sería usted de trusa. ¡No faltaba más!

Benigno Pues esa es mi alegría, amiga Gala; que sobre todos mis defectos, haya visto algo bueno en mí.

Rosario He visto que es usted un hombre de corazón.

Benigno Eso, sí; en punto a corazón, me desafío con el que se presente, y le doy tres latidos de ventaja.

Gala Pues, entonces, no hablemos más y vamos a celebrar esta entete cordialísima, tomando cualquier cosilla. ¡Hala, a sentarse! Tú, Cristino...

Cristino *(Saliendo.)* Manden ustedes.

Gala Tráete, tres raciones de langosta, con mayonesa.

Cristino Volando. *(Hace mutis.)*

Rosario Le advierto, tía, que yo no tengo ganas de abrir la boca.

Benigno Y yo, ni ganas ni costumbre.

Gala Ya picarán cuando la vean; y en último caso, si no pican, picaré yo y si es preciso pondré banderillas, y entraré a matar porque la langosta es mi pescao. *(Se sienta en la primera mesita de la derecha.)*

Rosario Créame usted, don Benigno, váyase usted. Este ambiente, no es el suyo.

Benigno Hace un momento, estaba decidido a irme, pero después de haberla oído, de aquí no me saca nadie.

Gala Y tiene razón.

Rosario Pero no comprende usted tía, que a lo mejor ese, bien por amor propio, o porque beba ms de lo regular, puede amargarle la noche?...

Gala ¿Quién, Paco? Ríete de eso; ese no nos molesta o me rapo los pocos abuelos que me quedan.

(Sale CRISTINO con la langosta y la sirve.)

Con vuestro permiso. *(Se pone a devorar la langosta.)*

Rosario No haga usted caso y váyase, don Benigno. Mañana nos veremos en la tienda. Allí podemos hablar con más tranquilidad.

Benigno Yo hago lo que usted quiera, Rosario; pero tenga en cuenta que he venido solo por verla, por estar a su lado; desde que llegué no he podido conseguirlo y ahora...

Gala Ahora se está aquí hasta que nos vayamos y nada más.

(Por el foro izquierda, hace salida PACO el joyero, y llega hasta ellos.)

Paco *(Llegando.)* Oye, Rosario, va a empezar el Cotillón y no es cosa de perderlo, digo yo.

Rosario *(Aparte.)* Lo que me temía. *(Alto.)* No tengo ganas de bailar, Paco.

Paco No tienes ganas de bailar, o ¿es que quieres seguir de palique con el señor?...

Gala Al señor, no tienes tú que nombrarlo para nada, porque te lo prohibo, ¿te enteras?...

Paco ¿Es usted de la censura?

Gala Soy de la calle de Toledo, que viene a ser lo mismo.

Rosario Mira, Paco, ya te he dicho que esta noche no me encuentro bien; estoy cansada; déjame, coge otra pareja.

Paco Pero si es que yo tengo gusto en bailarlo contigo.

Benigno ¿Pero no ha oído usted que no se siente bien?

Rosario Usted no se meta en nada, don Benigno.

Paco Falta que yo le dejara, nena. Yo te he buscado para que bailes el Cotillón conmigo, y lo bailas.

Benigno Y yo le digo a usted que si ella no quiere, no baila y no baila.

Paco ¿Va usted a impedirlo?

Gala *(Indignada.)* Y si no lo impide él, lo impide la hija de mi madre, ¡ea! Que has conseguido que la langosta me empiece a dar coletazos en el estómago.

Benigno Calma, señora Gala.

Gala Se me ha acabao la calma y la mayonesa.

Rosario ¡Pero, tía!...

Gala *(Subiendo cada vez más la voz.)* Que no bailas.

Paco Eso lo veremos.

Gala Por visto; si quieres solazarte con el Cotillón, vé buscándote pareja o sácame a mí, que con tal de darte media docena de pisotones, bien daos, no me importa el ridículo.

(Por el foro izquierda, sale UBALDO.)

Ubaldo Pero, ¿qué es eso, Paco? ¿No va usted a bailar el Cotillón?

Paco Puede que no, *(Por Rosario)*, porque ésta se niega a bailar conmigo.

Ubaldo ¿Que se niega? Ah, vamos; es que tendrá compromiso de bailarlo con el señor. *(Por Benigno.)*

Benigno No, yo no sé.

Rosario Es que no me siento bien.

Paco Es que no quiere.

Ubaldo ¡Ah, pues eso sí que no! Aquí se viene a cumplir con su obligación, y si estás mala, haberte quedado en casita, que no está el negocio para regalar un sueldo así como así.

Paco Y que lo que sobra son tanguistas.

Ubaldo A patadas.

Rosario ¿De modo que tengo que bailar a la fuerza?

Ubaldo A ver, si no, para qué te se paga.

Rosario ¿Lo está usted oyendo, tía?

Benigno Lo está oyendo su tía y lo estoy oyendo yo, y vamos, no sé lo que otro hombre acostumbrado a esta vida haría en mi lugar; lo que sí sé es que si usted no quiere bailar, mientras esté yo aquí no hay quien la obligue.

Ubaldo ¿Y quién le ha dicho a usted que se la obliga? Con plantarla en la calle, asunto concluído... Y como no es cosa de perder la noche, véte a cobrar y no vuelvas más.

Paco *(Felicitando a Ubaldo.)* Así se hace.

Rosario *(Medio sollozando a su tía.)* Ve usted, ve usted, lo que yo me temía.

Gala ¡Maldita sea!

Benigno No tienen ustedes por qué apurarse. Sin querer, yo he sido el culpable de esto, y yo soy el que debe remediarlo y lo remediaré... No sé cómo decírselo sin que parezca otra cosa, pero si yo no sé decirlo, usté sabe adivinarlo... Rosarito, vámonos a la calle y no se preocupe de nada.

Gala Gracias, don Benigno, gracias... Tiene usted un corazón que es una sopera.

Benigno En este momento, por lo menos, no me cabe en el pecho. *(Da dos palmadas: CRISTINO sale.)* ¿Qué debo?

Cristino Con lo que tomaron antes y la langosta de ahora, cuarenta y una pesetas.

Benigno *(Dándole un billete de 50.)* Ahí va... Las nueve que sobran para usted.

Cristino Muchísimas gracias.

(Empiezan a colocarse los músicos en su sitio.)

Benigno *(A ellos.)* Vamos...

Ubaldo ¿Supongo que no querrás que te traigan aquí los dos duros?

Benigno Ni quiere, ni los quiere.

Gala Muy bien dicho; ni los queremos... Se los regalamos a usted pa que se reforme el frac que, según malas lenguas, es de un centenario de esos que hablan en "La Voz".

Benigno *(Siempre en serio.)* Cuidado; esto se ha concluído.

Ubaldo Y tanto que se ha concluído: al fin y al cabo, como todas.

Rosario *(Volviéndose indignada.)* Como todas, no.

Benigno *(Imponiéndose.)* He dicho que esto se ha terminado: a la calle.

Ubaldo Sí, que le dé el aire.

Paco Y que le dé los cuartos.

Benigno *(Se vuelve y contesta irónicamente.)* Los cuartos, las medias y las horas.

Gala Es relojero.

(Hacen mutis por la primera derecha. Al acabar sus frases GALA, la orquesta rompe a tocar su Cotillón, y salen TODAS LAS PAREJAS con gorritos, globos, etcétera, etc., bailando desesperadamente, al frente de ellos, MERCEDES LA ALEGRE y FIDEL.

MUSICA

Mercedes y Fidel

¡A gozar del cabaret!
¡A bailar el Cotillón!
El jazz-ban nos alegra la vida,
y la vida no es más que ilusión.
Loca noche de amor,
noche loca de placer,
de champán y de risas y besos,
me ofrecen los labios de una mujer.

Todos

¡A gozar del cabaret!
¡A bailar el Cotillón!

etc.

(*Cuadro animadísimo.*)

TELON



ACTO TERCERO

Decoración: La tienda del acto primero, pero rejuvenecida, pintada, adornada, etc., etc. Ahora, además de relojería, es joyería. Una gran vitrina o mostrador de cristales ocupa casi todo el centro del escenario. En la derecha del público, casi pegado al mostrador, "Comptuar", con caja registradora, etc., etc. En las paredes, relojes más lujosos, y todo ello con buen gusto.

(Al levantarse el telón, GALA, vestida elegantemente y peinada coquetonamente, enseña a REMIGIO, tipo de hombre apaletado, unos prismáticos. ROSARITO, sentada junto a la caja registradora, figura que suma en un libro de cuentas. Es por la mañana.)

Gala *(Como continuando la conversación.)* Puede usted llevarlos a cierra ojos.

Remigio Son buenos prismáticos, ¿eh?

Gala Buenos es no decir nada. Tiene usted en las manos el as de la prismatiquería. Los fabrica la célebre casa alemana González Hermanos, y durante la gran guerra el ejército no usaba más prismáticos que éstos.

Remigio ¿Y qué precio tienen?

Gala Veamos. *(Lee la etiqueta que tendrán colgada.)* M. C. Seiscientas pesetas.

Remigio ¡Caracoles! ¿Pues qué quiere decir M. C.?

Gala Quiere decir Muy Caros. Pero tenemos otros *Zeis,* que se los puede llevar.

Remigio No quiero más que unos.

Gala *Zeis* es la casa, caballero. Son ingleses y graduados para ver desde lejos; esto lo sabe y lo dice todo el mundo; los ingleses, desde lejos.

Remigio ¿Y no se vé desde cerca? ¿No detalla las imágenes?

Gala Perfectísimamente; basta dar a esta ruedecita central. Vea usted, tiene tres velocidades y marcha atrás.

Rosario *(Desde la caja.)* Tía, por Dios.

Gala Es verdad, sí, me he confundido... Como tengo también la representación de automóviles de la gran casa italiana Landa Palanti... pues, sin querer, me voy... Tienen como vé un movimiento de avance y otro de retroceso y...

Remigio *(Sin dejarla acabar.)* No siga; por ahora desisto de comprar los prismáticos; más adelante, ya veré...

Gala Verá usted cuando los compre, antes le va a ser imposible.

Remigio Lo que más me urge es llevar un par de obsequios para una sobrina mía que se va a casar y para otro sobrino mío que ha sacado plaza en Penales.

Gala Para el de Penales, nada tan adecuado como una cadena de éstas, que puede asegurar que es perpetua, porque no se la parte Uzcudun.

Remigio No está mal. ¿Y para la niña?

Gala Para la niña... un ojo de gato; es la piedra de moda; sólo vale seis pesetas... Cómo verá, no es nada lo del ojo.

Remigio Si hubiese algo mejor...

Gala ¡Cómo haber!... Llévele este reloj de pulsera, que es lo más lindo que fabrica la industria francesa.

Remigio ¡Ah, es francés!

Gala De la casa "Buitrón-Citrón", de Lión... Fíjese usted en él: forma Luis XV, con incrustaciones Luis XVI y esfera Luis XVII.

Remigio ¿Y vale...?

Gala Tres luises: al cambio de hoy, incluídos portes y aduanas, se lo puede poner en la muñeca a su sobrina por diez y nueve pesetas.

Remigio Ah, pues siendo así, lo llevo.

Gala Perfectamente... ¿No desea nada más? El colgante de moda, una negra bailando el charlestón...

Remigio No, no, nada.

Gala O éste otro que dicen que da buena suerte: Un paquidermo con la trompa levantada.

Remigio Repito que no quiero más que estas dos cosas.

Gala Está bien. *(Se las empaqueta. Después escribe con lápiz en un talón y, dándoselo, le dice:)* Tenga la bondad de pagar en la caja. Rosarito, atiende al caballero, que es de Albacete.

Rosario *(Coge un billete que la da Remigio, lee el talón y le devuelve unas pesetas, diciéndole:)* Muchas gracias.

Remigio *(Haciendo mutis.)* Buenos días.

Gala Vaya usted con Dios, y feliz viaje.

Rosario *(Riendo.)* ¡Bueno, tía, hay qué ver la maña que se da usted despachando!

Gala Siempre he tenido muy buenas despachaderas.

Rosario Y que en cuestión de precio, no se para usted en barras.

Gala Como que en el comercio. el titubeo es el mayor enemigo de la venta. Tu padre,

que tuvo una zapatería y después una sombrerería...

Rosario ¿Una zapatería y una sombrerería?

Gala Sí, hija, sí; era un comerciante de los pies a la cabeza; y a él se le oía decir muchas veces: "Si el que vende titubea, el que compra regatea".

Rosario Y por eso, usted antes de titubear pide por un despertador de seis pesetas catorce duros.

Gala No, que no. Todo menos perjudicar a don Benigno; a este hombre que nos trajo aquí, que aquí llevamos ya cerca de cuatro meses, y que además de nuestro sueldo nos ha ofrecido una participación en las ganancias. ¡Y un ofrecimiento suyo es una escritura de hipoteca!

Rosario *(Figurando que está sumando.)* Seis y siete, trece... Sí es bueno, sí.

Gala Pues, ¿qué me dices de su hermana, de doña Esperanza? ¡Una santa! En fin, hasta Rafael Quejido, el dependiente, es un joven de lo más cabal que se encuentra.

Rosario *(Sin poder contener la alegría.)* ¿Verdad que sí, tía?

Gala Y guapo y honrao... No se parece en ná a los pollos de ahora.

Rosario ¿Verdad que no?

Gala ¡Qué se ha de parecer!

Rosario *(Sumando nerviosa.)* Ocho y siete, veinte y cuatro, y cinco, treinta y ocho...

Gala Pero, ¿qué dices?

Rosario Sí, sí; es verdad... Es que... ¿No le extraña a usted que no esté aquí ya Rafael?

Gala Sí que me extraña, porque como puntual, es un cronómetro.

Rosario ¿Le habrá ocurrido algo?

Gala Puede que se haya entretenido en algo beneficioso para el Establecimiento... como don Benigno tiene tanta confianza en él, y le quiere tanto... bien es verdad que lo tiene a su lado desde niño.

Rosario *(Sin preocuparse de lo que habla Gala.)* Sí, sí, pero tarda... tarda demasiado.

Gala Pues déjalo, que ya vendrá... *(Mirando a la puerta del foro.)* ¡Maldita sea!

Rosario ¿Qué le sucede?

Gala No, no es él... Se me había figurado Paco el joyero.

Rosario *(Indignada.)* ¡Paco!

Gala Como ahora le ha dao por rondar el establecimiento... hasta que yo me canse y le plante en la puerta un letrero de esos de "Dirección prohibida".

Rosario Por lo visto no le basta con ir diciendo de mí lo que dice.

Gala ¡Calumnias!

Rosario ¡Calumnias!, pero vaya usted a ir convenciendo a la gente de que es mentira... No, tía, no; lo que dice de mí no se le puede consentir, y más de una vez he estado tentada de buscarle y arrancarle la lengua.

Gala El que se la arranca, soy yo, pero que con todas las de ley, porque primero le doy un guantazo que lo anestesio, y luego procedo al tirón.

Rosario *(Indignada.)* ¡Canalla! ¡Más que canalla...!

(Por el foro entra QUEJIDO, con el sombrero magullado, el pelo en desorden, la corbata suelta, manchada la americana de tierra, etc., etc.)

Gala *(Al verle entrar.)* ¡Gracias a Dios! *(Reparando en él.)* Pero, criatura, ¿de dónde vienes?

Quejido De la calle.

Gala Pues parece que vienes del Tercio.

Rosario *(Nerviosa e inquieta.)* ¿Le ha sucedido a usted algo?

Quejido Sí... digo no... no ha sido nada... Un autobús que por poco me pasa por encima.

Rosario *(Dándose cuenta de que es una disculpa.)* ¿Un autobús?

Gala — Pues si te llega a pasar, te tenemos que poner en el escaparate de los extraplanos.

Quejido — Ha sido una de las aletas que me rozó y me dejó caer... pero nada, ya lo ven ustedes.

Gala — Vaya por Dios... Y a propósito de extraplanos, ¿tienes ahí ya el que dejó a arreglar el señor Pitaluga?

Quejido — Aún no.

Gala — Pues quedó en venir a estas horas a recogerlo... Voy al taller a recordarlo, porque no hay nada más feo que engañar a la parroquia... Si viene alguien llámame. *(Mutis derecha.)*

Rosario — *(Al hacer mutis GALA, y cerciorarse de que está sola, dice, reconcentrada la voz:)* Rafael, dime la verdad, ¿de dónde vienes? ¿Qué has hecho?

Quejido — *(Disculpándose.)* No sé; qué más dá.

Rosario — Rafael, tú has ido a buscar a Paco.

Quejido — ¡Pues sí! A buscarle he ido, y lo he encontrado y nos hemos pegado, eso es todo.

Rosario — ¡Jesús! ¿Pero, tú has perdido la cabeza, Rafael?

Quejido — Pero, tú crees que puedo yo consentir que ese canalla diga de tí lo que dice; de tí que... *(Con pasión.)*

Rosario — ¡Por Dios, Rafael, que pueden oirnos!

Quejido — Es verdad; perdóname, pero...

Rosario — *(Con pena.)* Rafael, yo no quería decírtelo, mejor dicho, no podía decírtelo, pero es necesario...

Quejido — ¿Qué?

Rosario — Esto nuestro es una locura; piensa que estamos labrando la infelicidad de don Benigno, de ese hombre a quien tú y yo se lo debemos todo.

Quejido — ¿Y qué quieres decirme? Acaba.

Rosario — Quiero decirte, que si tú no debes olvidar que te ha hecho hombre, yo no debo olvidar tampoco que me arrancó del cabaret y que me trajo a su casa; que frente a un

porvenir de sombras me ha abierta éste, digno y honrado; que sé lo que piensa y sé lo que sufre.

Quejido Entiendo; es preciso...

Rosario Es preciso que ahoguemos este cariño... tú lo sabes, te lo he dicho muchas veces; yo por don Benigno siento una gran estimación, un cariño, pero no el cariño que él busca en mí, lo quiero como a un hermano, como a un padre, y bien sabe Dios que vine aquí dispuesta a que su hombría de bien, sus halagos, fuesen poco a poco inclinando mi corazón hacia él, pero te tropezaste en mi camino, y para qué te voy a repetir lo que sabes.

Quejido Ni es necesario. *(Resignado.)* Esta misma tarde me despediré; dejaré mi puesto.

Rosario ¿Irte tú?

Quejido No hay otro camino, Rosario, convéncete, ¿para qué engañarnos? Tarde o temprano, don Benigno ha de darse cuenta de lo nuestro... si no se la ha dado ya.

Rosario El no; pero su hermana... su hermana, estoy segura que lo sospecha.

Quejido Pues, ya lo ves; sospechándolo su hermana, no ha de tardar en llegar la sospecha a él, y cuando se dé cuenta... No, no... tú tienes razón, sería la mayor de las ingratitudes; no soy el que debe destrozarle el corazón a este hombre... *(Resuelto.)* Esta misma tarde me voy de esta casa.

Rosario *(Mirando hacia la calle.)* Disimula que él viene.

(ROSARIO se coloca en su sitio y figura que sigue sumando; QUEJIDO se va detrás del mostrador. Por la puerta de la calle entra BENIGNO; tratando en vano de disimular una gran inquietud y preocupación.)

Benigno *(Entrando.)* ¡Hola, Rosarito! ¡Hola, Rafael!

Quejido Buenas, don Benigno.

Rosario ¿Qué le pasa? ¿Parece que viene usted preocupado... de mal humor?

Benigno Al contrario; estoy contentísimo.

Rosario Y más se pondrá usted cuando sepa las operaciones que se han hecho en lo que va de mañana.

Benigno Ya, ya sé que mi negocio está hoy mejor atendido que nunca, por eso no me preocupo de él, con la asiduidad que antes. *(Se pasea para disimular su nerviosidad. Un momento de pausa y de pronto, dice:)* Rosarito.

Rosario ¿Desea usted algo?

Benigno No, nada de particular... Que me hiciera el favor de entrar ahí con mi hermana... Necesito hablar a solas un momento con éste. *(Por Quejido.)*

Quejido *(Temeroso.)* ¿Conmigo?

Benigno Sí, contigo.

Rosario *(Aparte.)* ¡Dios mío, se habrá enterado de algo! *(Alto.)* Bueno, pues ahí estoy, y cuando acabe...

Benigno Sí, sí, ya le avisaré. *(Rosario hace mutis por la derecha.) (Después de mirar fijamente a Quejido, que hace todo lo posible por disimular su turbación:)* Ven acá, Rafael.

Quejido Don Benigno.

Benigno Acércate, hombre, acércate y no temas. Sin duda te figuras de lo que voy a hablarte y temes mi enojo.

Quejido *(Vacilante.)* Yo...

Benigno Sí, tú; pero yo te he dicho que no temas.

Quejido Don Benigno, yo le juro que no adivino...

Benigno No te hagas de nuevas, porque acabo de enterarme de tu riña con Paco el joyero.

Quejido ¿Que se ha enterado usted?

Benigno De todo... Precisamente he ido a buscarle para hacer lo que tú has hecho.

Quejido *(Sin poderse contener.)* ¡Es un canalla!

Benigno Un canalla; pero tú has hecho mal en

mezclarte en este asunto; claro que lo has hecho movido por el cariño que me tienes, y te lo agradezco; pero en lo sucesivo, te prohibo que vuelvas a ocuparte de semejante persona. Lo que haya que hacer a mí solo me toca.

Quejido ¿Y qué va usted a hacer?

Benigno No lo sé, Rafael; no lo sé, porque ese hombre es mi pesadilla, mi locura... Por culpa de él, no he hecho ya lo que he debido hacer, lo que es mi anhelo, mi sueño; pero anda diciendo por ahí que Rosario y él...

Quejido *(En un arranque.)* Mentira.

Benigno Mentira, sí. Igual que lo crees tú, lo creo yo, pero a veces no sé... Yo he sido toda mi vida un hombre consciente, y caer a mis años en el ridículo y ser el hazme reir de la gente...

Quejido Pero, entonces, ¿es que usted duda de Rosario?

Benigno Te repito que no lo sé; lo que sí sé, es que no vivo, y que por tener la plena certeza de que lo que ese hombre propala es una calumnia daría toda mi fortuna.

Quejido *(Con pasión.)* Rosario es buena, Rosario es...

Benigno *(Sin dejarle acabar.)* Tú hablas así, porque no estás en mi caso, porque no te interesa ella, *(Exaltándose)*, pero te juro que ese miserable... en fin, no hablemos más de esto porque me exalto y se me figura que voy a volverme loco. Conque ya lo sabes, no vuelvas a ocuparte más de este asunto, y gracias por el cariño que me has demostrado y que nunca he puesto en duda.

Quejido *(Aparte.)* Es necesario, yo se lo digo: *(Alto y vacilando.)* Don Benigno, yo quería decirle a usted...

Benigno *(Sin dejarle acabar y dándole una palmada cariñosa en el hombro.)* Nada, nada...

No precisan excusas; ya te digo que en el fondo te lo agradezco. Y ahora, vete adentro, cepíllate, arréglate el cuello y la corbata... pero antes dame un abrazo. *(Le tiende los brazos.)*

Quejido *(Abrazándolo y aparte.)* Rosario tiene razón; yo no puedo continuar aquí.

Benigno *(Empujándole cariñosamente.)* Anda, ponte presentable y vuelve a tu obligación. *(Quejido hace mutis por la derecha.)* ¡Pobre muchacho, ha tomado este asunto como si fuese cosa suya!

(Por la puerta de la calle hace entrada FIDEL, radiante como siempre de alegría y optimismo.)

Fidel Felices y cronométricas, Benignete.

Benigno ¿Eres tú, querido Fidel?

Fidel No sé si soy yo, o Chapí que ha resucitado en mí.

Benigno ¿Y eso qué es?

Fidel Pues esto es, querido Benigno, que me estoy superando a mí mismo.

Benigno ¿Has compuesto algún couplet nuevo?

Fidel ¿Cómo alguno? ¡Un camión de ellos! El último que he hecho es el verdadero desideratum, y a eso vengo precisamente, porque el truco está en que la que lo canta reparte relojes a los espectadores.

Benigno ¿Y te has acordado de mí?

Fidel Claro.

Benigno Pues mira, llegas en buena ocasión, porque casualmente tengo un saldo de Roscofs, que los puedo dar tirados.

Fidel ¿Roscofs?

Benigno No creo que vaya a repartir Longines.

Fidel El caso es que tienen que ser relojes de pared.

Benigno Oye, y puesta a repartir, ¿porqué no repartes relojes de torre?

Fidel No te chancees, que tú no sabes de esto

ni una palabra: hoy un couplet o una obra sin truco no tiene éxito.

Benigno Seguramente tendrás razón, y en lo que de mí depende, ya sabes que soy un verdadero amigo tuyo.

Fidel Como yo lo soy tuyo... digo si no... ¿a ver a quién debes ese cacho de felicidad que te ha entrado por las puertas?... Porque tú, ahora, eres otro hombre.

Benigno Lo soy, Fidel, a qué negártelo.

Fidel ¡Recordarás siempre la noche del Desmadejen-Palas!

Benigno ¿Que si la recordaré? Fíjate... *(Saca del bolsillo de la americana el gorrito y el globo.)*

Fidel ¿El gorrito y el globo? ¿Pero aún los conservas?

Benigno ¡Y los conservaré siempre! ¡Como guarda un general el trofeo de su victoria!

Fidel Chico, eres un ingénuo que ni la Catalina Bárcena.

Benigno ¡Qué quieres! Yo soy así. Con decirte que Pepín, el chico del panadero de al lado, me ha pedido casi llorando el globo y el gorro y no se los he querido dar.

Fidel ¿Por qué no los pones en un marco?

Benigno ¡Quién sabe! Todo pudiera ser... Pero espera que voy a... *(Acercándose a la derecha.)* Rosarito, ya puede salir.

(ROSARIO sale seguida de GALA.)

Gala ¿Y yo también, verdad?

Benigno ¿Pero qué hacía usted ahí dentro?

Gala En el taller, metiendo prisa a una compostura, porque con la clientela me gusta ser muy formal.

Benigno *(A Fidel, por Gala.)* Ahí la tienes, el alma del negocio.

Rosario *(Que estará cerca de la puerta, retrocede contrariada.)* ¡Eh!

Benigno ¿Qué le pasa?

Rosario *(Queriendo disimular.)* No, nada.

Benigno Me pareció como si... *(Mirando por la puerta de la calle.)* ¡Poder de Dios!

Gala Pero, ¿qué es?

Rosario Ese hombre, tía; ese hombre que está rondando la tienda.

Gala ¿Paco?

Fidel ¿Pero se atreve a venir por aquí?

Benigno Se atreve porque espera que yo le marque otro itinerario, y se le voy a marcar ahora mismo. *(Hace ademán de salir.)*

Rosario *(Sujetándolo.)* No, usted no.

Gala Tiene razón ésta; usted quieto, que lleva usted las botas muy limpias pa meterse en el barro... Eso lo arreglo yo, que pa el caso es como si llevara chanclos de goma.

Rosario Pero, ¿va usted a dar un escándalo en la calle?

Gala Ni por pienso; le voy, con permiso de don Benigno, a hacer pasar aquí, y tó lo más que puede ocurrir es que lo saquen los de la Beneficencia. Conque, si ustedes nos hacen el favor de dejarnos un momentito...

Benigno Doña Gala, yo no puedo consentir...

Fidel *(Aparte.)* Por qué no, so primo; déjalos que se vean y se expliquen; tú, oculto desde ahí, oyes y así te enteras de si el otro ha tenido o no ha tenido...

Benigno Sí, tienes razón. *(Alto.)* Por mi parte, no quiero ser intransigente. Me voy al taller con éste...

Fidel Y buena mano izquierda.

Gala Puede que necesite las dos.

(FIDEL y BENIGNO hacen mutis por la derecha. Al quedarse solas, GALA se dirige a la puerta de la calle, y dice:)

Gala Pasa, salao, pasa.

Paco *(Entrando parsimonioso y mirando a to-*

dos lados.) Agradezco que se me haya franqueado la puerta del bazar.

Gala ¿Bazar, eh?

Paco Le llamo bazar porque hay de todo.

Gala Hay de todo desde que has entrao tú; antes no había más que personas decentes.

Paco Si se me ha llamao para insultarme... *(Ademán de irse.)*

Rosario Se te ha llamado para decirte que no vuelvas a aparecer más por aquí, que no me busques, porque esa tenacidad en rondar la tienda puede costarte cara.

Paco ¿Me van a matar?

Gala No tengas cuidao que aquí no hay tiro de pichón.

Paco Ya veo que no te faltan defensores; cuando no es el dependiente es el amo, pero déjalos que para rato tienen.

Rosario Acabemos, Paco, ¿qué es lo que pretendes?

Paco Pretender, nada; molestar, todo lo que pueda, porque lo que has hecho conmigo... A mí no me gusta echar en cara las cosas, pero tú sabes que desde que nos conocimos te he librao de muchos pelmazos; que he estao consagrao a tí para que los demás no te molestasen; que siempre que he tenido dos duros se los ha comido tu señora tía en bistefs...

Gala Pa otra vez, eliges las tías vegetarianas.

Paco *(Continuando.)* Y todo lo he hecho por simpatía nada más, y tú, en cambio, me has pagado marchándote del cabaret de una forma que hasta las chapas del guardarropa se rieron de mí.

Gala Ahí le duele.

Paco Claro que me duele; porque cuando uno tiene cartel y se lo chafan... ya puedes comprender...

Rosario Y por eso vas diciendo por ahí...

Paco *(Sin dejarla acabar.)* Cuidao... Yo no digo nada... Ahora que si los demás dicen,

no voy a ser yo tan primo que vaya a desmentirlo...

Rosario Es que dicen que entre tú y yo ha habido...

Paco Que lo digan.

Rosario Es que a tí te consta que eso es una calumnia.

Paco Sí que es mentira, pero después de la acción que has hecho conmigo, sería un lila si me tomara el trabajo de desmentirlo.

Gala ¿Y crees que eso es de hombres?

Paco Señora, yo sé muy bien lo que hago, lo que digo y lo que dejo decir a los demás.

Rosario Eres un canalla.

Paco ¿Qué quieres? ¿Que vaya gritando por ahí Rosario no ha sido más que una amiga mía...?

Rosario La verdad.

Paco Haber procedido de otro modo conmigo.

(En este momento aparece por la derecha BENIGNO, que forcejea por librarse de FIDEL, y QUEJIDO que lo sujetan.)

Quejido ¡Pero, don Benigno! ...

Fidel ¡Pero, don Benigno!

Benigno *(Luchando por desasirse.)* Dejadme.

Fidel No seas loco.

Benigno *Haciendo un esfuerzo y quedando libre.)* Que me dejéis, repito.

Paco Ah, vamos; por lo visto, esto es una encerrona.

Benigno *(Adelantándose.)* Nada de encerrona. Mi presencia obedece precisamente a todo lo contrario. He salido porque soy un hombre leal y quiero darle las gracias por el bien que me ha hecho.

Rosario }
Gala } ¿Eh?

Paco ¿Yo?

Benigno Usted, sí señor. He oído cuanto ha hablado con Rosario y doña Gala, y yo no sé si usted tendrá o no tendrá razón; lo que

sí sé es que me ha quitado algo que me ahogaba, que iba minando mi vida como un mal incurable.

Rosario *(Aparte.)* ¡Dios mío!

Paco Usted comprenderá...

Benigno Ya le digo que no necesita justificaciones... Grandes han sido mis amarguras, pero la alegría de ahora vale por todas ellas.

Fidel Hablas que das frío.

Paco Me alegro verle a usted en esa texitura; yo, la verdad, al verle salir me creí otra cosa. No niego que en lo que se propala algo de culpa tengo, pero las cosas son las cosas; uno tiene su amor propio...

Benigno Sí, y su cuartel de abono, como ha dicho muy bien.

Gala ¡Cartel de abono! Pero si éste no ha toreao más que en las nocturnas...

Benigno Bueno, bueno; no volvamos a lo pasado, se lo ruego. Tanto usted como Rosarito olviden lo pasado, y en cuanto a mí, solo me resta decirle una cosa: ésta es su casa y esta es mi mano.

Paco Esta es la mía.

Gala Yo no quiero descomponer el cuadro; ahora que me acuerdo de lo de los bistefs y...

Paco Si eso es todo, retiro también lo de los bistefs; conque lo dicho, usté me manda. *(A Gala.)* Que se conserve usted buena, y a tí, Rosario, te deseo muchas felicidades y que no guardes mal recuerdo de mí. Buenas tardes.

Benigno Vaya usted con Dios.

(Paco hace mutis por la puerta de la calle. Apenas desaparece, Benigno, loco de alegría, se vuelve a los demás y les dice.)

Y ahora... ahora, si no os parece mal, se acabó el trabajo y la venta; esto hay que

celebrarlo fuera de aquí, de modo que a cerrar, y si por mí fuera, colocaría un cartel que dijese: "Cerrado por felicidad."

Fidel Hombres como éste hay que buscarlos en una tómbola.

Benigno No tanto; pues bueno fuera que después de esta alegría se trabajase aquí. Tú, Rafael, ¿no lo oyes?... ¿Pero qué te pasa, hombre? Lo adivino; te anonada mi felicidad... ¡Dame un abrazo! Ya te he dicho muchas veces que para mí no eres un operario de mi casa... eres... un hijo mío.

(Lo abraza. Por la puerta de la calle entra ESPERANZA, con velo y un libro de misa.)

Esperanza *(Entrando.)* Pero, ¿qué es eso? ¿Qué ocurre que estás abrazando a Rafael y te noto una alegría en los ojos...?

Benigno Sí, Esperanza, sí; una alegría inmensa.

Esperanza Siendo tuya, ya sabes que es mía también. ¿Y a qué obedece?

Gala Paco el joyero, que acaba de irse de aquí, y todo lo que se murmuraba de mi sobrina...

Esperanza Comprendo, era mentira...

Benigno Mentira.

Rosario Una venganza.

Benigno Y ya adivinarás, tú, que nos conoces mis anhelos, cuál es la determinación que voy a tomar, para lo cual quiero hablar contigo seriamente.

Gala *(Aparte a Rosario.)* Dentro de unos días eres joyera consorte. ¿Te has dado cuenta?

Rosario *(Aterrada.)* Sí, tía sí, de todo.

Esperanza Me alegro que te hayas adelantado a proponerme lo que yo pensaba pedirte.

Benigno ¿Tú?

Esperanza Ya comprenderás que para mí no puede

pasar inadvertido nada que se relacione con tu felicidad; de modo que vamos adentro, que yo también tengo impaciencia por hablar contigo.

Fidel Siendo así, les dejo y luego me daré una vuelta para eso de los relojes.

Esperanza No, por mí, no se vaya. Usted es un buen amigo de mi hermano, y en esta ocasión no estarán demás sus consejos.

Fidel Si soy necesario...

Benigno Sí, hombre, sí; anda, entra. Yo ya pensaba

Fidel ¿En mí?

Benigno *(Entrando.)* Claro. Tienes una cara de padrino que descoyunta.

(Entran por la derecha Esperanza, Benigno y Fidel.)

Gala *(Radiante de alegría.)* ¡Ay, sobrina de mi alma! Echa una mirada sobre todas estas existencias, pero una mirada de triunfo, porque desde la aristocrática esmeralda hasta el modesto despertador, todo va a ser tuyo. ¿Pero cómo no rebosas de alegría?

Rosario *(Triste.)* Déjeme usted, tía, se lo pido por favor.

Quejido *(Aparte a Rosario.)* No temas; hoy mismo me marcho de aquí.

(Por la puerta de la calle entra MERCEDES, LA ALEGRE.)

Mercedes *(Entrando y abrazando a las dos mujeres.)* ¡Rosarito! ¡Señora Gala!

Rosario ¡Chica!

Gala ¡Merceditas!¿Cómo tú por aquí?

Mercedes Anoche llegué a Madrid, y como ven no me he retrasado mucho en venir a verlas.

Rosario No sabes lo que te lo agradezco.

Gala De modo que tú también te fuiste del "Desmadejen".

Mercedes Me echaron.

Gala Ese don Ubaldo debía estar en Rusia, porque es de lo más soviético que yo he visto.

Rosario ¿Y por qué te echaron?

Mercedes Por cuatro palabras que tuve con el Niño.

Rosario Ese Niño va a ser tu perdición.

Gala ¿Porqué no lo echas a la Inclusa?

Rosario ¿Y por cuatro palabras nada más?...

Mercedes Nada más; ahora que por causa de las cuatro palabras hicimos cisco el espejo del vestíbulo, dos jarras, tres bocks de cerveza, cuatro sillas, dos mesas y un aparato de luz.

Gala ¡Jesús, hija! Pues si en vez de cuatro palabras, habláis un poco más, necesitáis el Hotel de Ventas.

Rosario ¿Y has estao fuera?

Mercedes Sí, chica; afortunadamente me salió un contrato para Tánger, de tanguista, y a Tánger me fuí.

Gala ¿Y has congeniao con los bereberes?

Mercedes Yo no le sé decir a usted más que si no es por el Niño, a estas horas me estoy dando una alcuzcuz...

Gala ¡Hola! ¿Se enamoró de tí algún santón?

Mercedes Sí, santón; un hebreo, un tal Isaías Leví, que tenía la exclusiva de la venta de babuchas, y dos o tres comercios de sedas, tapices y qué sé yo... lo cierto es que al segundo día de conocerlo me regaló una combinación de seda heliotropo, que ¡vamos! vosotras sabéis que yo he tenido combinaciones, pero como aquélla, ninguna.

Rosario Bien por Leví.

Mercedes Lo que oyes.

Rosario Y por lo visto se chifló de tí.

Mercedes Pero que no te puedes dar una idea; todas las noches, después de la función, me convidaba a cenar, y me ofreció que me tendría como una reina, pero en esto se

le ocurrió al Niño hacerme una visita...

Gala Con las criaturas no se va a ninguna parte.

Mercedes Es que si yo llego a saber que iba a ir a verme, cualquier día me sorprende, y precisamente fué una noche que a Isaías Leví le dió por llevarme al café del Zoco Chico, y allí entró él, y yo, distraída con Leví, pues no le ví, y para qué os voy a contar.

Gala Me lo presumo, el escándalo, la Comisaría, esas cosas que le gustan tanto a tu hombre...

Mercedes ¡Horrible! No les digo más que a la mañana siguiente embarcamos con rumbo a la Península.

Gala Total, que te ha chafao una proporción marroquinense que hubiera podido ser tu vejez.

Mercedes Sí, señora; se conoce que es mi sino. *(A Rosario.)* Bueno, y tú, ¿qué? ¿Te has casado? ¿Es este establecimiento tuyo?

Rosario ¡Calla, por Dios!

Gala Dí que si en este momento no lo es, no va a tardar mucho en serlo.

Mercedes ¿De veras?

Gala Lo que oyes; antes de un mes, es ésta señora de Doce.

Mercedes ¡Señora de Doce! ¡Cómo te van a envidiar!

Rosario No le hagas caso, son conjeturas que se hace mi tía.

Gala Sí, conjeturas... La cabeza me juego a que esta misma tarde salimos a encargarte el trusó.

Mercedes Pues si es así, que no te se olvide avisarme, porque supongo que será una boda de rumbo.

Gala Claro que vendrás; pero tú sola, ¿eh? Al Niño lo metes de interno.

Mercedes No ha estado usted pesada. Bueno, les dejó, ya volveré otro día.

Rosario — Cuando quieras.

Mercedes — Adiós, Rosarito; adiós, doña Gala.

Gala — Adiós. *(Mercedes hace mutis foro.)* ¡Pobre chica! Cada vez que veo esto pienso en la suerte que has tenido tú.

(Por la derecha salen ESPERANZA, FIDEL y BENIGNO.)

Quejido — *(Figurando que los ve venir, dice aparte:)* Ahí viene el amo; éste es el momento. ¡Ni un minuto más en esta casa!

Benigno — *(Hablando con Esperanza.)* Nada, no te preocupes; has hecho lo que has debido hacer y nada más.

Esperanza — Es que temo que...

Benigno — No temas nada, mujer.

Quejido — *(Llegando hasta él.)* Don Benigno...

Benigno — ¿Qué te pasa, que te tiembla la voz al nombrarme?

Quejido — Me pasa que... desde esta mañana que estoy para decírselo y no me atrevo; no me atrevo, porque no quiero que me crea usted ingrato, porque eso no, ¡no lo soy!

Benigno — Bueno, hombre; pero acaba, ¿qué es lo que quieres decirme?

Quejido — Pues que he encontrado una colocación que me conviene más que ésta.

Benigno — Mentira.

Quejido — Es mi porvenir, don Benigno; me dan doble sueldo y una parti...

Benigno — Mentira.

Rosario — *(Ayudándole a Quejido.)* Sí, don Benigno, sí. Rafael tenía miedo a decírselo, pero como se trata de su porvenir, yo misma le he animado...

Benigno — Mentira, he dicho; éste se va, es decir, quiere irse, yo sé por qué.

Quejido — ¿Don Benigno, que yo...?

Benigno — ¿De modo que te dan doble sueldo y una participación en las ganancias? Pues mira tú lo que son las cosas, ahora, hace un

momento me he estado ocupando con mi hermana y con Fidel de tí.

Quejido ¿De mí?

Esperanza De tí, sí; mi hermano está ya cansado de luchar; lleva treinta años encerrado en el establecimiento, y ya es justo que descanse.

Benigno Eso es: ahora que mi descanso se refiere sólo al establecimiento, porque como acaba de decir mi hermana, son muchos treinta años encerrado entre estas cuatro paredes; por eso he decidido pasar lo que me resta de vida lo mejor posible, aireándome, divirtiéndome, lejos de la esclavitud del negocio, y como alguien ha de atenderlo, nadie mejor que tú.

Quejido ¿Yo?

Benigno Sí, tú; ayudado por Rosarito y por doña Gala. Estoy seguro que entre los tres me lo defenderéis admirablemente, ¿y quién sabe, andando el tiempo...?

Gala *(Aparte a Fidel.)* Este hombre ha ido al colegio con San Ignacio de Loyola.

Fidel *(Aparte a Gala.)* Y estaba delante de él en la clase.

Rosario No, don Benigno, no; esto no puede ser: noto algo extraño en sus palabras, y por primera vez creo que no habla usted con franqueza.

Benigno ¿Por qué no?

Rosario Porque... vamos, que no: que eso que acaba de decir no es lo que usted siente.

Gala Y eso mismo digo yo. ¿Para qué engañarnos? Todo eso que acaba de decir me parece un concurso de palabras cruzadas.

Benigno Pues no es nada de ilógico, ni de extraordinario. Un día Fidel, este buen amigo, me habló de algo delicioso y para mí desconocido: del cabaret. Me arrastró hasta él y desde entonces vengo luchando por ocultaros el desbordamiento que se ha adueñado de mí; pero ya no puedo más;

oidlo bien: *(Todo este parlamento lo dirá el actor esforzando la voz, como si quisiese demostrar una gran alegría; pero que se note una gran amargura.)* Yo amo el cabaret, el charlestón me subyuga, los negros del jazz-ban me son simpatiquísimos, yo no puedo vivir un día sin conocer a Josefina Baquer... ¡Nada, nada, ya es hora de que yo sea un poco egoísta: ustedes aquí, defendiéndome el negocio, y yo mientras, charlestoneándome para hacer la competencia al Niño de la Raya y destronar al Algarroba II, y nada de caras largas, ni de tristezas... Quiero veros a todos joviales, alegres... *(Estas últimas palabras las dice, tratando en vano de vencer la emoción que le ahoga.)*

Rosario Es que yo...

Quejido Es que yo...

Benigno Repito que no hablemos de esto.

Rosario *(Emocionada.)* ¡Don Benigno!

Quejido *(Emocionado.)* No puedo hablar.

Fidel *(A Benigno.)* ¡Eres inmenso! Me has dao el asunto para un cuplet de la Raquel.

Gala *(Enjugándose una lágrima.)* ¡Qué hombre! Si fuese verdad lo del cabaret con qué gusto cenaría yo con él toas las noches.

Benigno *(Fijándose en la puerta de la calle.)* ¡Ah! Esperad un momento. *(Abre la puerta y grita.)* ¡Pepillo! ¡Pepillo!

Esperanza Es el chico del panadero.

Fidel ¿Para qué lo llamas?

Benigno No, nada. *(Sacándolos del bolsillo.)* Para darle este globo y el gorrito, que me lo pedía siempre que me encontraba.

TELON

FIN DE LA OBRA

PRECIO 3 PESETAS